

# La Revista Nueva

Época I

San José, Costa Rica, 1º de febrero de 1897

Núm. 6

## EGRI SOMNIA

Estaba yo noches pasadas,—la última del año que expiró hace poco,—desvelado por mis achaques y mis desventuras, y hube de pedir á mi botella de láudano el alivio que el dios Morfeo se obstinaba en negarme; no fué ella más piadosa, y desconsolado y sin paciencia me revolvía en el lecho, cuando, tras súbito y espantable resplandor, irguióse en mi aposento figura que más de Arcángel del Averno que de los Cielos parecía. Y no que careciera de hermosura: singular era la suya; rostro como de Apolo; el tronco del cuerpo, brazos y manos, en mármol gris y por soberano artista se hubiera dicho que estaban esculpidos; de las piernas se sospechaba magnífico dibujo entre la niebla color y olor de rosa en que acababan por perderse, y de las alas, que en el espacio lo mantenían sin duda, sin que del todo se vieran, había vislumbres de plumas de cisne oscuro, ó, para hablar con más exactitud, de niebla que con indefinibles y maravillosos dibujos las remedara idealizándolas: era en la angustia profunda y contagiosa de sus ojos donde el Infierno se veía.

Quise moverme, quise hablar; pero ni pensamiento ni músculos correspondieron á mi intento.—“No te molestes”,—dijo entonces,—“figúrate que sueñas; inmovilidad y sopor bus-

cabas hace rato; ¿por qué no aceptas de buen grado los que te proporciono?” Después, tomando de una mesa junto á mi cama un número de *El Heraldo* que en ella había,—“Aunque imaginas lo contrario”,—añadió con un espectro de sonrisa, “no acabo de llegar y espacio ha habido para que lea cuanto escribiste aquí acerca del bendito Nazareno”; el gesto con que dijo *bendito* no puede describirse; la alusión se refería en mi concepto á mi trabajo *In memoriam*, de Navidad.—“Lo he leído”,—añadió,—“no te envanezcas, como tienes por costumbre,—lo he leído porque no había cosa peor que hacer mientras notabas mi presencia”.

Con esfuerzo incomparable, venciendo la torpeza de mis nervios y como quien levanta una montaña con el pecho:—“¿Y bien”,—dije, entre acobardado y arrogante,—“no hablemos de sus méritos ni de sus defectos literarios: para eso bastan unos pobres zoilos que han aparecido por aquí; hablemos de su fondo”.—“¿Fondo?”—exclamó con sardónica sonrisa.—“¿el cristianismo ateo que está de moda en el liberalismo color de rosa?—¿Qué llamas fondo?—eso no es fondo, ni siquiera superficie.—Jesús es hijo del otro, exactamente como dice el Catecismo, y los misterios que la Iglesia predica, y que ustedes no aceptan,

por idiotas más que por soberbios, las mayores verdades que en este planetilla se conocen.—“Sólo que...”—y volvió á reir con una risa que me helaba de espanto, —“sólo que hay algunos detalles de que no tienen noticia los humanos.—Con tu permiso,”—añadió, sentándose junto á mi cama y encendiendo uno de los cigarrillos que sobre la mesa cercana á ella abundaban—“magnífica invención esta de fumar el tabaco que solamente de ese modo perjudica, teniendo mil virtudes medicinales que no han llegado á sospechar ustedes todavía.—Estábamos”,—dijo, tras momentánea pausa en que se ocupaba en absorber y lanzar caprichosamente por narices y boca el humo de su cigarrillo,—“Estábamos en la fe de erratas de esa historia; pues sabrás, mi estimado compañero, que, digan cuanto quieran predicadores y poetas, no fuí vencido por Miguel: vencido yo.....”—y aquí volvió la carcajada. —“Si te describiera esa lucha harías fortuna con un poema en prosa, bien superior á cuantos se conocen en la tierra. Es el caso,”—agregó con voz opaca, y como procurando que sólo yo pudiera oírlo;—“Es el caso que lo tenemos prisionero. Cuando volvió el que andaba por acá, lo sorprendimos fácilmente, y en jaula como para locos, digna de ese don Quijote divino, también está para siempre asegurado.—¿Cómo? ¿por qué recursos?: misterios son de que no llegarías á darte cuenta por mucho que los explicase; pero, por los efectos, bien hubieran ustedes podido calcularlo”.

“Pues qué”,—siguió diciendo,—“¿según la idea de lo que llaman ustedes bondad paternal y misericordia infinita, está gobernado el Universo? Nacen ustedes con podredumbres latentes que en sus venas corren y todo su organismo inficionan, así en lo moral como en lo físico; nacen para tísicos ó para escrofulosos, como nacen para hipócritas ó para avarientos; la desgracia con que, por excepción, no nacieron, la toman de la nodriza ó del clima del país en que se

meció su cuna, ó de mil accidentes que la existencia rodean y que á cada paso en ella ponen influjo y dirección. ¿Naciste hijo de rey? ¡Qué ventura gratuita! ¿Naciste hijo de presidiario? ¡Qué inmerecida desesperación! ¿Y la belleza física, que tanto importa? ¿Y el talento, que de tanto vale? ¿Y lo que llaman ustedes virtud, que no es más que discreción y temperamento, qué otra cosa son, además, sino accidentes de la suerte....?”

“Y luego ¿habrá entre ustedes alguien que sea dichoso? Embriagueces pasajeras, triunfos furtivos, venturas de una hora no niego que contiene la humana existencia, pero ¿dicha....? Quien no padece del cuerpo, padece de deseo, cuando no de tedio.—Sufre éste por necesidad de dinero, por males de salud el otro, quien por amores malogrados, por ambiciones ó codicia que no se satisfacen, por injusticias de la suerte ó de los hombres; y no por cierto los que ustedes llaman malos, que los que llaman buenos suelen caer en abismos de desgracias. De Fulano se dice que por vicioso ó por inconstante atrajo su desgracia; pero ¿y Sutano, que fué dechado de virtudes y que murió de oscura y angustiosa muerte y en lo mejor de su carrera...?..La casualidad hace los imperios y los hunde, como hace y deshace las familias y los individuos....”.

“El otro comprendió al cabo la justicia de mis críticas cuando envió al mundo su Ministro Plenipotenciario; la pugna entre nosotros vino después, por no ser conocida en el cielo esa admirable institución de ustedes que se llama la libertad de imprenta,”—y la carcajada que aquí dejó escapar, fué como trueno sordo y prolongado.

“Por lo demás,”—añadió tras leve pausa,—“en lo único en que mienten los devotos es en suponer que procuro intervenir de continuo en los sucesos de la tierra; tentaciones más llaman á la voz de su sangre, á las palpaciones de sus nervios, á las enfermedades incurables de su naturaleza”.

No hago otra cosa que impedir nuevas embajadas, pues en cuanto á la primera, ya sabes sus resultados:—que ni siquiera comienza á alborear el cristianismo. La situación en lo infinito es exactamente la misma que en Europa: la neutralidad armada”.

“Dejaré al ciego azar que siga gobernando la familia humana, y cuando mi tesis esté perfectamente demostrada”.... aquí se perdieron para mí sus palabras en el sopor profundo que sucedió, por dicha, á la espantable visión de mi vigilia.....

*Alfambra*



### CORTESANA

Siempre fué la belleza ejecutoria;  
pero más alta gloria  
darte á los dioses soberanos plugo:  
el mayor timbre para tu alma es ese:  
hacer que caiga y pese  
sobre orgullosos ánimos tu yugo.

×

No el yugo cuyo peso la garganta  
ni dobla ni quebranta  
de la sencilla, tímida paloma:  
á tu yugo se inclina el albedrío  
como animal bravío  
al hierro enrojecido que lo doma!

×

De vencedora reina es tu apostura;  
tu divina hermosura  
con deslumbrantes resplandores ciega;  
pero es otro el poder, es otro el hado  
que, fiel á tu dictado,  
juntas cerviz y voluntad doblega.

×

Por eso ni te tientan ni te ufanan  
las victorias que ganan

nun vulgares y frívolas hermosas:  
; triunfo sin brillo ni valor el de ellas!  
Si cautivan por bellas  
son en cambio sin número las rosas.

×

Es sin rival, es único tu imperio:  
por raro ministerio  
cuyo influjo tenaz el alma siente,  
quien el fulgor de tu mirada prueba  
desde ese instante lleva  
doblada como réprobo la frente!

×

Esos triunfos te placen... Tu mirada  
es intangible espada  
que en materiales luchas no se mide:  
para triunfar en enemigo campo,  
te basta con el lampo  
que cual radiosa lámina despidе!

×

Cuando cubierta por flotantes gasas,  
deslumbradora pasas

en el soberbio carro de tu orgullo,  
 los hombres que tu mano se conquista  
     inclinanse á tu vista  
 sin proferir un tímido murmullo.

×

Mas si en fuerza de f3rvidos antojos  
     tus abrasantes ojos  
 en hermoso doncel pones al cabo,  
 del suelo levantada la rodilla,  
     es de ver c3mo brilla  
 el semblante gozoso del esclavo !

×

En 3l mimos y d3divas agotas;  
     sus ligaduras rotas,  
 3 tu pav3s de reina le levantas ;  
 mas no como 3 se3or le das abrigo :  
     3l estar3 contigo  
 bajo regio dosel... pero 3 tus plantas.

×

Ni compartes el trono ni le cedes ;  
     tus besos son mercedes,  
 hay en tus voces imperioso grito ;  
 y el mortal satisfecho que en tus brazos  
     halla dichosos lazos....  
 es apenas tu esclavo favorito.

×

Mas una vaga sombra de tristeza  
     anubla tu grandeza :  
 as3 como en la cumbre sin verdura  
 que hasta el cielo se yergue en el vac3o,  
     desesperante fr3o  
 reina para las almas en tu altura.

×

Tu rostro de hermosura resplandece ;  
     pero no te ennoblece  
 en esta diaria y desastrosa guerra,  
 esa ley vencedora de la muerte  
     que en 3ngeles convierte  
 3 los m3seros hijos de la tierra !

×

Tu hermosura no brilla ; desdichada !  
     con la lumbre sagrada  
 que el amor en sus senos atesora :  
 m3s fecundo que todos en el suelo,  
     ese rayo del cielo  
 hizo grande 3 la antigua pecadora !

×

T3 con soberbia 3 con desd3n abates  
     en mundanos combates,  
 sin ver lo que tu mano sacrifica,  
 al 3ngel mismo de mirar sereno  
     que en el drama terreno  
 hasta el mal embellece y glorifica.

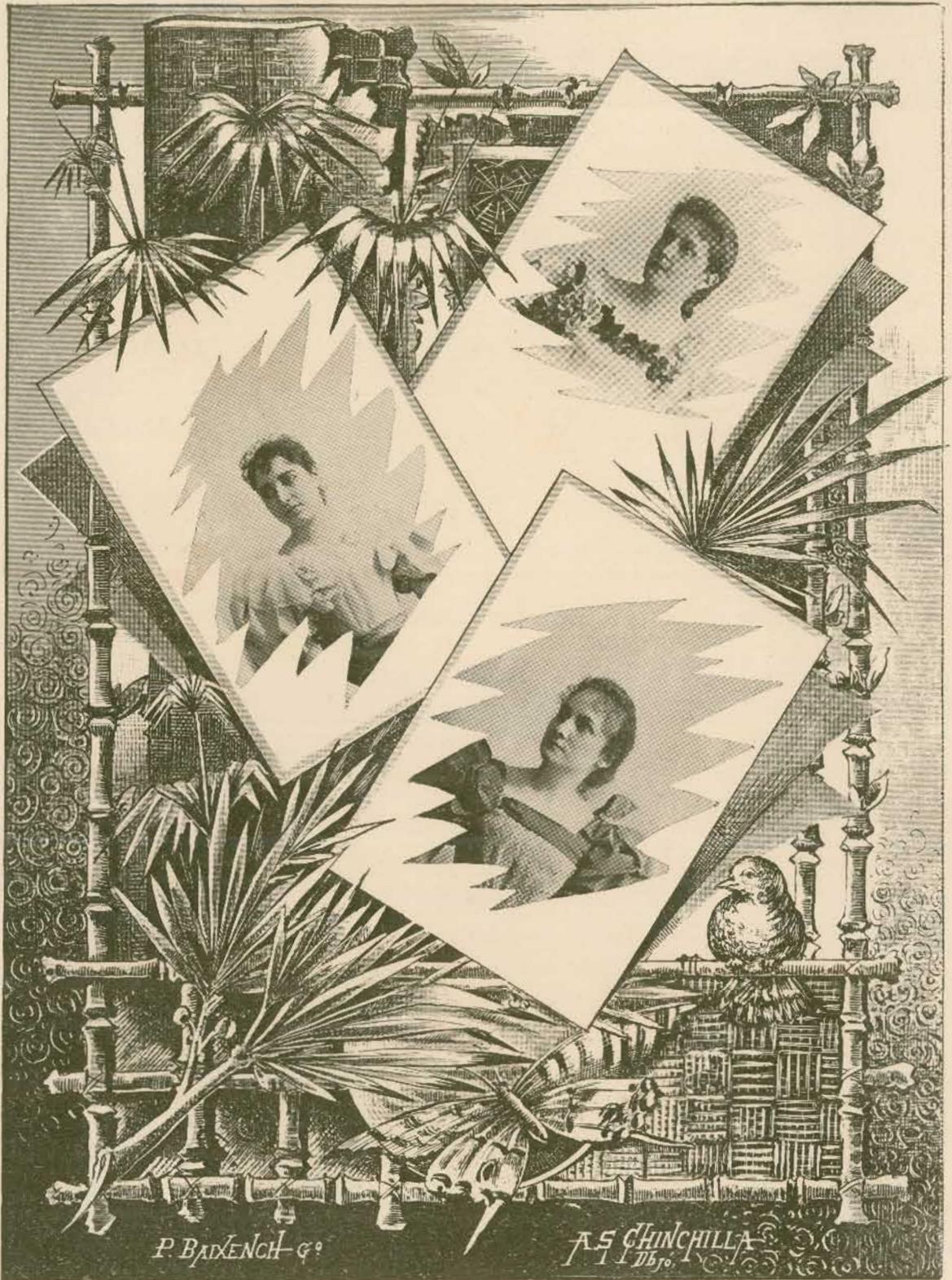
×

Has desecado sin piedad la fuente  
     cuya dulce corriente  
 es como un eco de amoroso arrullo :  
 cubre tu senda quemadora lava  
     y donde amor brotaba  
 se levanta sat3nico tu orgullo.

×

Pero teme al amor: es rencoroso :  
     cuando busques reposo  
 fatigada del torpe desconcierto,  
 no dar3s ; ay de ti ! con el camino  
     que ofrece al peregrino  
 deleitoso refugio en el desierto !

*Justo A. Gac3s*



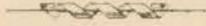
P. BAYENCH & Co

A S CHINCHILLA  
Dls.

Clotilde Lizano

Adelia Montealegre  
Amalia M. de Hernández

## LAS HADAS NEGRAS



Perdido en el centro de la cordillera, inaccesible á los hombres, el viejo volcán era el sitio más propio para celebrar el aquelarre. Su enorme cráter, apagado desde siglos, parecía entrar de nuevo en actividad, tan grande era el ruido que allí metían todos aquellos seres fantásticos, reunidos en espantosa saturnal, con objeto de practicar á favor de la pálida claridad de la luna misterios horrendos.

El conjunto del espectáculo era indescriptible, digno del loco pincel de Goya; una mascarada espeluznante en que figuraban viejas desgreñadas y lúbricas, al lado de hermosas jóvenes en lascivas actitudes de bacantes. Feos gnomos, barbudos y deformes, retozaban haciendo sonar los cascabeles de sus gorros, en tanto que horribles brujas, sentadas en cuclillas alrededor de grandes calderos, llenos de filtros y bebistrajos abominables, atizaban las hogueras con sus dedos flacos armados de largas uñas encorvadas. Multitud de sa-

bandijas, á las que se mezclaban galápagos y culebras, iban arrastrándose por entre las patas de monstruos estrafalarios parecidos á los que se ven en las gárgolas de las catedrales góticas, sin que nadie se cuidase de ellos.

El tumulto crecía por instantes con la llegada de nuevos asistentes, ansiosos de concurrir al Sábado. Los hechiceros y nigromantes volaban por los aires agitando sus negras alas, semejantes á enormes murciélagos, y las brujas cabalgaban sobre palos de escoba. En un extremo, rodeado de sombras, alzábase el trono rústico de S. M. Satán, el soberano todopoderoso, cuya silueta siniestra se destacaba indecisa en la penumbra, cubierta la cabeza por un sombrero empenachado con plumas de gallo negro. A su lado estaba su compañera, la más joven y hermosa de las brujas, desnuda y coronada de flores silvestres.

— ¡*Abracax, abracax, abracax!*— gritó la bruja de pronto.

A esta voz todos enloquecen, y llenando el aire con aullidos frenéticos se precipitan á adorar al soberano. Su compañera le acaricia en medio de la algazara general. Hecho esto, comienza el banquete, inmunda orgía en que todos se embriagan con un líquido infernal, á la luz vacilante de las antorchas de pez y los cirios verdes que blanden algunas de las brujas. Todos se aman sin pudor, ebrios de vino



y de lujuria. Al banquete sigue la danza; las manos se unen, suenan las flautas y los tamboriles y todos parten en una farándula vertiginosa, vueltas las espaldas á Satán, que se yergue fatídico en el centro, bañado su velludo cuerpo por el rojo resplandor de los fuegos, por encima de los cuales van saltando los danzantes.

Llega después la hora de la misa negra y la bruja se prosterna para que sus ancas sirvan de altar. Un demonio se aproxima en ademán de oficiante á consumir el sacrilegio. La escena es terrible, pero de una belleza salvaje que impone y sobrecoge. Un grito de alarma interrumpe de improviso la siniestra burla; cesa el bullicio, al cual sucede un momento de expectante ansiedad.



—¿Quién osa turbar esta fiesta?— pregunta Satán con voz ronca y amenazadora.

—Señor—responde Ariel, uno de sus demonios favoritos,—son tres hadas negras que desean verte y probar el alcance de tu poder.

—Tráelas á mi presencia.

Desaparece Ariel y vuelve luego con las tres hadas que tiemblan de pavor á la

vista de cosas tan horribles. En torno suyo vienen retozando gentiles elfos y gnomos deformes codiciosos de su belleza.



—¿Quiénes sois y qué pretendéis de mí?—interroga Satán.

—Poderoso monarca de las sombras—responde una de ellas, la más hermosa—venos aquí postradas á tus plantas, en demanda de una gracia que no hemos podido obtener de ninguno de los misteriosos espíritus del mundo. Pero tú, cuyo poder es infinito y para cuya voluntad no existen obstáculos, has de lograrlo si te mueve á compasión nuestra desgracia. Somos hermanas las tres, nacidas en un mismo día y de una misma madre; y aunque ahora ves nuestros cuerpos negros como el azabache, éramos al nacer más blancas que los nardos. De cien leguas á la redonda venían gentes á conocernos, tanta era la fama que cundía de nuestra gentileza. Ésta fué la causa de la desgracia que nos aflige, porque un hada muy poderosa, enemiga y rival de nuestra madre, resolvió vengarse de ella, destruyendo lo que era su mayor orgullo: la singular hermosura de sus hijas. Vanos fueron los cuidados y tiernas sollicitudes que se emplea-

ron para sustraernos á la maldad de la rencorosa enemiga. Un día se le presentó la ocasión que tanto deseaba. Dormía nuestra madre sobre la hierba fresca á orillas de un río y nosotras flotábamos sobre



una cuna de hojas de nelumbo, escondida en medio de los juncos, cuando sobrevino el hada. Al amparo del traidor silencio con que se fué aproximando burló la vigilancia de nuestra madre, la cual no pudo impedir que nos cubriera con un pérfido velo que poseía la virtud de ennegrecer la más cal-al blancura. Todos los medios han sido agotados para destruir el maleficio. Los más hábiles encantamientos han fracasado ante su misterioso poder; negras hemos quedado y negras seguiremos siendo si tú no lo remedias. ¡Oh, Satán, señor omnipotente de las tinieblas, sé generoso, compadécete de nosotras y vuélvenos nuestra piel de lirio!

—Accedo á vuestros ruegos—replicó Satán, y volviéndose al concurso añadió con acento imperioso:

—Acudid á mi voz, negros espíritus de las sombras, brujas y hechiceros, gnomos, elfos y lutinos. Obedeced á lo que os mando. Juntad vuestra ciencia infernal

y preparad un filtro que á esas hadas devuelva su blancura.

A este llamamiento del amo, todos se aproximan en actitud humilde.

—Señor,—exclama una bruja centenaria, horrible y desdentada, el filtro que ha de obrar esa maravilla yo lo conozco; mas para hacerlo se necesitan, entre otras, dos cosas indispensables: la sangre de un recién nacido y el corazón de un avaro.

—Ven aquí, Puck—llamó Satán;—tú, el más listo de mis demonios, parte en el acto y tráenos lo que esta vieja pide. Roba á la madre feliz su tierno hijo y rasga con tu puñal el duro pecho del avaro.

Puck desaparece en una espiral de humo. Antes de un cuarto de hora vuel-



ve triunfante con lo pedido. Entonces la vieja prepara los ingredientes y pronuncia los conjuros. Después lo echa to-

do en un caldero y revuelve los tizones para cocinar el brebaje, mas-

cullando fórmulas cabalísticas. Brilla la lumbre y comienza de nuevo la ronda infernal en torno de la hoguera. Cada vez son más violentas las llamaradas; pinos enteros se retuercen con estallidos lúgubres, y la vieja no cesa de atizar el fuego. El cráter tiembla de placer como renaciendo á una nueva vida; los diablos mismos admiran la intensidad del incendio y es

milagro que no se funda el caldero, que ya está casi blanco.

—¡El alba, el alba!—exclaman varias voces, y por encanto desaparecen todos. La vieja, ya montada en su escoba, grita muy alto:

—Si el corazón del avaro está blando, el filtro es bueno y bebiéndole recobraréis vuestra blancura.

\* \* \*

Ya el fuego ha muerto y las tres hadas se aproximan al caldero, llenas de esperanza. Sacan del fondo el corazón. ¡Oh, dolor! ¡Está petrificado! todos los fuegos del infierno no han podido ablandarlo.

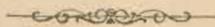
Entonces, con el pecho lleno de sollozos y cuajados de lágrimas los párpados,



alzan también el vuelo; y al llegar á la cúspide del cráter, el primer rayo del sol naciente puso en sus cuerpos un reflejo sombrío como el de las perlas negras.

ZARRENCH-G.

*R. Fernández Guardia*



### FRASES

*A Justo A. Facio*

Es la organización de la mujer, es su idiosincracia, su cuerpo y su espíritu, lo que le cierra las puertas de la política. Los que quieren que vote, que gobierne, sueñan.

Hay cosas en que nada se puede sin

el auxilio de la razón. Y la razón, en su significado más puro, más alto, es facultad exclusiva del hombre.

La idea de justicia, abstracta, en la esfera de la idealidad pura, no está al alcance de las mujeres.



ÁGUILAS DE ORO USADAS POR LOS ANTIGUOS CACIQUES INDIOS COMO INSIGNIAS DE MANDO.—TAMAÑO NATURAL.—NÚMEROS 5832 Y 5833 DEL REGISTRO DEL MUSEO NACIONAL.—SAN JOSÉ.—COSTA RICA.

*Dibujo y grabado de A. S. Chinchilla*

El deber por el deber, la obligación fría, sin recompensa, sin atractivos, muda como la esfinge, fría como el hielo, ingrata como el granito, no tiene palabras sino para el hombre, no tiene fuerza sino para el hombre. Y toda la ciencia del gobierno estriba en la idea de justicia.

\* \* \*

Acaso acabará por encontrarse que todos los fenómenos de la materia son manifestaciones de un agente único: la electricidad, alma del universo. Así también se hallará que el alma es toda voluntad. Ningún poder como éste.

Querer, querer con insistencia, tenazmente, sin que la vacilación triunfe ni un instante; querer á todo trance, es poseer una fuerza capaz de volcar las montañas.

Pero aun no se conoce todo el alcance, todos los tesoros que se encierran en esa palabra. Se sabe, por ejemplo, que un orador puede comunicar sus sentimientos á una muchedumbre. Entristecerla, encolerizarla, conmoverla, agitarla, como un mar que obedece al formidable tridente neptúnico.—¿Pero no puede irse más allá? Si suponemos un hombre de vasta inteligencia, conocedor profundo de los secretos del lenguaje y con una voluntad firmísima, ¿no podría este hombre matar con una frase? ¿No podría producir la locura, la alegría salvaje, la tristeza mortal? ¿Qué es lo que no podría?

\* \* \*

Entre todas las sociedades, ninguna más imperfecta, más insuficiente, que la

sociedad humana. Su organización actual es monstruosa: guerra sin descanso, brega terrible en que nadie triunfa. Los fuertes y los débiles acaban vencidos en este combate del infierno. Ni uno solo dichoso, ni uno solo que no salga con el corazón hecho jirones ó con la inteligencia perdida.

El que no muere de hambre, muere de injusticia; el que no perece de frío, perece de amargura.

Lo que pomposamente llamamos civilización, no es sino barbarie, nada más que barbarie. Digan lo que quieran los que están satisfechos del orden social en que vivimos, hay que removerlo todo de arriba abajo; derribar esta pirámide de mentiras y de tiranías. La revolución, la gran revolución cristiana, humana, fraternal, está próxima. No hay que ponerle diques, porque serán arrollados. De en medio de los escombros, del seno de la espantosa catástrofe, va á surgir, triunfante, esplendoroso, el reinado de la luz.

\* \* \*

Dios ha dado el mar á los peces y el aire á las aves. ¿Qué harían los peces si unos de ellos pudieran monopolizar el agua? ¿Cómo vivirían las aves, si algunas de ellas pudieran monopolizar el aire?

Pues el hombre, que no es la última de las criaturas, debe también tener un elemento propio, común, no sujeto á monopolios ni á usurpaciones. Su elemento es la tierra; la tierra es su madre, madre amante y fecunda que lo produce todo; que da el sustento y la dignidad; la salud y la independencia.

Si no hacéis que la tierra sea de to-

dos, á esa madre la volveréis madrastra, y de ahí la miseria, la esclavitud, el egoísmo, y toda la caterva de males que afligen al mundo.

Todo el problema social se reduce á esto: hacer que todo hombre posea un pedazo de tierra.

\* \* \*

Repetidas veces he oído decir: la literatura no vale nada, es cosa de ociosos.

Sí, mis oídos han escuchado blasfemia tal.

Ahora, de una vez por todas, me vengaré de los que me han calificado de ocioso.

Pondré en forma de diálogo lo que diríamos sobre el asunto, mi contrincante y yo.

—Joven, créame usted. Las letras á nada conducen.

—¿Sí? Pero, señor, ¿sabe usted que toda civilización no es, en último resultado, más que una literatura floreciente? ¿Sabe usted que Grecia, Roma y España lograron su mayor poderío, precisamente cuando alcanzaron más alta cultura literaria? ¿No pasa lo mismo ahora con Francia, Alemania é Inglaterra?

—Ah! vaya. Pues mire usted, yo sostengo que la literatura no vale nada.

—Bueno. La literatura, las artes todas, son manifestaciones del espíritu. Toda manifestación espiritual ó material supone una fuerza. Luego, si no hay letras, resulta una fuerza sin aplicación, una actividad perdida, y de ahí una educación incompleta.

—Sí, pero la literatura es inútil, completamente inútil.

—Hombre de Dios! ¿Se figura usted que todos han nacido para comerciantes? La buena economía de las sociedades pide que cada uno se emplee en aquello para que tiene aptitudes. ¿Qué hace usted entonces con los que tienen vocación literaria? ¿Los convertiría usted en malos sastres?

—Es cierto, pero las letras de nada sirven, de nada, de nada, de nada.

—Arte, es cultura, sentimientos elevados, tendencias amplias, generosidad, suavidad. Los hombres que no sienten la fruición de la belleza artística, son ásperos, rudos, crueles. Sepa usted que toda revolución grande, de esas que cambian los destinos de los pueblos, viene apoyada en la palabra. Demóstenes y Cicerón, dos oradores, son dos grandes hombres: uno sostiene la independencia de su patria y el otro la salva de la anarquía. Mahoma no era más que un gran poeta; Jesús un orador inimitable, divino. Grandes literatos, grandes oradores fueron los revolucionarios franceses.—¿Qué dice usted ahora?

—Sí, sí, esta bien. Todo eso es verdad, pero la literatura es inútil.

—Concluyamos. ¿Qué es la literatura? El cultivo de la palabra. ¿Qué es la palabra? El ropaje del pensamiento. Pero no el ropaje aparatoso, de mero adorno, sino lo encarnación, la forma imprescindible, inseparable de la idea misma. Del mismo modo que no puede existir el alma separada del cuerpo, que es su forma, no existe el pensamiento sin la palabra. Ca-

da palabra es el cuerpo de una idea. Así, si no hay cultivo de las letras, no hay cosecha de ideas. Quien no puede hablar no puede pensar; quien habla mejor, es el que piensa mejor.

—Pues con todo eso, la literatura no sirve para nada.

\* \* \*

La esclavitud es lo que está más fuera de la naturaleza humana. Ni el edén sería morada deseable sin libertad; ni el cielo mismo.

Así, que nuestras manos no ayuden jamás á forjar grillos, ni para los individuos ni para los pueblos.

Que nuestras palabras, cuando comparezcamos ante el gran Juez, sean estas: Señor: estoy limpio del crimen de opre-

sión; no he puesto el yugo á nadie; en la cadena que han arrastrado mis hermanos, no hay un solo eslabón que sea obra mía.

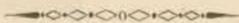
\* \* \*

Es gran dicha para las naciones tener límites distintos, bien marcados por la Naturaleza. La forma exterior de un país es la mitad de su fisonomía é influye siempre de modo admirable en su desarrollo.

Dejarse dividir, dejarse fraccionar, es en ciertos casos consentir en la muerte.

De donde resulta, que á ciertos avances, á ciertas pretensiones, conviene decir nó, nó absolutamente, nó de una vez. Si la fuerza se impone, siempre queda para el vencido el derecho, y con éste, la posibilidad de una reivindicación.

*Alberto Masferrer*



## EL CANTO DE LAS CUMBRES



(Del poema *El Derrumbé*)

Allá sobre la cúspide, en el nido del trueno y del relámpago, á la hora en que la Oscuridad sube sin ruido y se ensancha terrible y tentadora como un bostezo de Luzbel caído; cabalgando en el cóndor que resbala por la brumosa inmensidad, y luego coronando la altura un grito exhala y se desploma, como el rayo, ciego; allá en el triunfo altísimo del Ala,

San Juan llega del lóbrego desierto,  
y el verbo apocalíptico fulgura  
sobre la cordillera que figura  
ser el lomo de un libro nunca abierto. . . .

¡Quién leyera ese libro! En sus no abiertas páginas, la alocada fantasía de la Naturaleza acaso un día fijó los sueños de las razas muertas;

y biblia así de eterna poesía  
 guarda la historia de una extinta lumbre,  
 de una ilusión que fué, de un Dios que ha sido.  
 ¡ Cuántas frases en fosca muchedumbre  
 duermen bajo el severo y atrevido  
 acento circunflejo de esa cumbre,  
 solitaria y glacial como el Olvido !

—  
 ¡ Oh rudos jeroglíficos de piedra !  
 ¡ Oh signos de ortográficos perfiles !  
 El insolente espíritu se arredra  
 ante el capricho de la cumbre, y baja  
 á los abismos hondos y serviles,  
 donde el sombrío génesis trabaja  
 del glorioso futuro  
 que saldrá á la luz intrépido y bravío,  
 como el Planeta en un bostezo obscuro  
 que dió la boca abierta del Vacío.....

—  
 Ahí también ocultas  
 las misteriosas cifras, entre sombra  
 que amortaja las luces insepultas,  
 le hacen ver á la ardiente fantasía,  
 en superpuestas capas, bajo alfombra  
 de extraña pedrería,  
 esas difuntas razas de titanes  
 que entre el horno volcánico, al sonoro  
 clarín de Dios que demarcó otros planes,  
 vieron bajo la tierra en sus afanes  
 convertirse agua y fuego en plata y oro !

—  
 De ahí, de los abismos,  
 surgen á cada tarde, cuando el vago  
 crepúsculo reparte los bautismos  
 de la luz á las cumbres elevadas ;  
 cuando el cielo tranquilo como un lago  
 bebe del sol las últimas miradas,  
 surgen vestíglos, tragos, raras aves,  
 vampiros que en fantástico derroche  
 ponen las cuerdas de las notas graves  
 en el arpa vibrante de la Noche !

Cuando salte al abismo . . . ágil Aurora,  
 volverá todo al fondo con espanto ;  
 porque la noche de infernal quebranto  
 que en la tumba del Sol estrellas llora,  
 hace que el negro abismo en fatal suerte  
 quede como una caja de Pandora  
 con sólo su esperanza, que es su muerte.  
 Vacíándose el abismo al Sol que muere,  
 tras el sacramental abracadabra,  
 es la boca sedienta que agua quiere  
 sin poder balbucear una palabra !

—  
 Logra agua al fin. Cual si Moisés abriera  
 un camino á su ejército bravío,  
 súbitamente la montaña entera  
 se parte en dos para dar paso al río.  
 Por entre la montaña, en la espesura  
 protesta el río con clamor de fraguas ;—  
 lívida raya en cabellera oscura,  
 á veces con la red de la verdura  
 cubre las desnudeces de sus aguas !

—  
 Esos que sin llorar é indiferentes  
 sonríen al dolor que les arredra,  
 podrían ahí ver que hasta la piedra  
 sabe también llorar : llora á torrentes !  
 El pétreo monte, que hasta el cielo crece,  
 de orgullos fieros y altitudes sumas,  
 vertiendo agua en los cóncavos, parece  
 Hércules humillado hilando espumas. . . .

—  
 ¡ Oh glorioso concierto  
 forman el Agua en bravos estertores  
 con la voz ronca con que hablara un muerto,  
 y el trueno que redobla su tambores  
 conjurando las sombras del desierto !

—  
 Pasa la tempestad con los clamores  
 de invisibles compactas muchedumbres,  
 que se alumbran el lóbrego camino  
 con sólo el polvorazo repentino

del relámpago alado de las cumbres !  
 Y las cumbres, confusas y barridas,  
 pirámides de formas mal truncadas,  
 gimen un ay por cada rayo heridas.  
 La tempestad es el corcel sin bridas ;  
 el campeón que en las cumbres quiebra espadas!

Luego....la paz. El monte de agrias puntas  
 que alza en punta su cumbre soberana,  
 es un titán con las dos manos juntas  
 en la actitud de una oración cristiana...  
 Esos serán un día los calvarios  
 de otra gloriosa redención ! Los ojos  
 no en vano encuentran árboles y abrojos...  
 ¡ Oh vértigos de altura extraordinarios !  
 ¡ Oh qué collar de cumbres se desgrana ,  
 como jibas de inmensos dromedarios  
 en una inamovible caravana !... .

Las cumbres de sinuosas inflexiones,  
 como oleajes de horribles cataclismos,  
 parecen formidables corazones  
 enterrados de punta en los abismos !

Hasta allá...por las cúspides bifrontes,  
 con pie de acero y corazón de brasa,  
 irá el tren de lejanos horizontes,  
 que superpuestos túneles traspasa  
 como una aguja que cosiera montes !

Entonces adorar al Sér Supremo  
 sabrá el labio blasfemo  
 que escupe en la ciudad seca herejía,  
 porque allá con la atmósfera parece  
 que crece el ala y con el ala crece  
 ansia de vuelo hacia el perpetuo día... .

¡ Oh crepúsculo santo el de las cumbres !  
 La Noche bajo su ala abriga estrellas,  
 sombras de sombras, fugas de vislumbres,  
 golpes de trueno y tajos de centellas.  
 Allá...sobre la cumbre que reposa,  
 se ven los astros palpitar con vida,  
 simulando, en las sombras, la caída  
 de una inmensa nevada luminosa,  
 pero perpetuamente supendida!... .

Jose S. Chocano

Perú—diciembre 1896.

—◆◆◆◆◆—  
 FLORA  
 —

La fe no muere nunca. Vencida, se  
 retira á los abismos vírgenes de la concien-  
 cia. Y desde allí, con la tenacidad de una  
 fiera en acecho de su presa, espía los des-  
 fallecimientos de la razón, las debilidades  
 del espíritu, para, de nuevo vencedora,  
 enseñorearse de nuestra inteligencia y ser  
 purísima fuente de místicas ideas.

Y es entonces cuando el poeta, olvi-

dando su culto por la hermosura tentadora,  
 vuelve los ojos á la santa piedad de su  
 niñez y, abjurando los que reputa pasados  
 errores, entona la estrofa que es oración,  
 el himno que es plegaria.

Nació en una de estas crisis religiosas  
 el poema *Flora*, última producción del gal-  
 lardo autor de *Cantos de la Vendimia*.

El que ayer no más pregonaba en so-

berbias estrofas la atracción irresistible de la carne, nos ofrece hoy la historia de una pecadora regenerada por la religión y la caridad. El cantor de las redondeces desesperantes, de las formas que son ditirambos, se ha convertido en cronista de los triunfos de la piedad. El poeta ha cerrado sus sentidos á las caricias brutales del sol, al aroma voluptuoso de las flores, á la incitante manifestación de todo cuanto pueda lastimar, con su lascivo contacto, el tesoro de la fe del creyente. No queda en pie más que el adusto moralista. Ciñe hábitos. Pero no los de tela burda que visten los humildes frailes predicadores. Los de Rueda son de magníficas telas recamadas de oro. Brillante pedrería hiere la vista: este fraile parece uno de aquellos poderosos magos de Oriente, ataviado para la celebración de sus oficios llenos de misterio, ó para evocar, en espantable conjuro, el espíritu de Brahma.

Examinemos su plática.

Pintan los primeros versos, de manera magistral, á *Flora*, la heroína del poema. Uno de los brochazos de la pintura maestra, es el que encierran los tres siguientes versos:

Finge su cuerpo un mármol transparente  
donde, azuladas víboras, las venas  
se retuercen con giros de serpiente.

Luego se desarrolla ante nuestra vista el cuadro de una orgía. *Flora*, aclamada, va á complacer á su amante que quiere admirar el cuerpo escultural de su querida, acariciado por las ondas de voluptuosa danza.

Y cuando el gemido de las guitarras

puebla de armonías el ambiente del inmundo café, cuando *Flora* principia á mover su cuerpo á compás de la música, llena de ritmos enloquecedores, aparece un anciano, por las trazas un mendigo, que reconociendo en *Flora* á la adorada hija única que lo abandonó en su miseria, para buscar en el vicio la opulencia, implora de ella con palabras conmovedoras una limosna de cariño. La burla y el insulto responden á la súplica. El mendigo, arrastrado por ímpetu salvaje, hiere á la hija maldita. Un cuerpo joven y uno viejo se retuercen en brazos de desesperada lucha.

Y, á poco, desfilan por las negras calles de Madrid que duerme, camino á la prevención, escoltados por un guardia, una hermosa joven y un anciano mal cubierto por miserables harapos.

Un guardia compasivo que en la prevención encuentra el padre de *Flora*, lleva á esta oveja descarriada á un asilo fundado por una noble dama con el santo fin de que en él se refugien las pecadoras que, arrepentidas y contritas, quieran de nuevo entrar en la gracia de Dios.

Y es allí donde se verifica la milagrosa transformación. Una á una, van desprendiéndose del alma de *Flora* las ansias malditas, las tentaciones envilecedoras. La piedad ha triunfado. Dios, que es todo dulzura, ha iluminado el espíritu de aquella mujer, prometida á los tormentos eternos del infierno.

El poema es de magnífica belleza. Como en todas las obras de Rueda, el verso adquiere en él las palpitations, el movimiento animado de la vida. Al leerlo, se asiste al soberbio desfile de metáforas atre-

vidas que á veces llenan de sorpresa, á veces encantan y enamoran.

El poeta pagano de ayer representa hoy á maravilla su papel de orador místico. Mañana lo oiremos cantar de nuevo

su canción de artista libre, que adora las formas opulentas y la carne joven y sonrosada que tiembla bajo los corpiños de seda.

Ernesto Martín

---

## EPICTETO Y MARCO AURELIO

---

( Ensayo sobre el Estoicismo )

---

Los transportes delirantes de una época tan profundamente sensual como la nuestra, llevan el pensamiento hacia otras épocas semejantes y al mismo tiempo se levanta en la memoria el recuerdo de aquellas almas invencibles é indomables, que, no sólo no se sintieron arrastradas, sino que también contribuyeron con su ejemplo y sus escritos ó palabras á moderar las costumbres y combatir la tiranía, trayendo al dominio de la Moral y del Derecho un noble concepto de la Libertad. Aquellas almas arrogantes con el dolor y la opresión, humildes por la idea que de sí mismas se tenían, no vinieron al mundo con el temple sublime que hizo de ellas los dioses de la Indiferencia y el Desdén; sino que tan trascendental transformación fué la obra maestra de una Filosofía, ó si mejor se quiere, de una doctrina moral, el Estocismo. El nos ha dado el Esclavo más libre y el Emperador más justo de cuantos esclavos y emperadores han posado sus plantas sobre la tierra. El Estoicismo no sólo tuvo sus raíces en la inteligencia griega sino que allí también se le desarrolló hasta en sus últimas consecuencias. Una rápida ojeada sobre la escuela de Stoa no estará de más.

### EL ESTOICISMO EN GRECIA

Vivir en conformidad con la razón, ó mejor, vivir en armonía con la naturaleza, es el resumen de la Filosofía de Zenón. ¿Pero qué debemos hacer previamente para vivir conforme á la Naturaleza? Instruirnos para conocerla; de ahí el estudio de la Física.

Todos los seres del universo tienen una constitución que les es propia, luego todos los seres tienen un fin suyo, particular, que es su bien, y la suma de todos esos fines no puede ser otro que el fin del universo; así, pues, el fin de cada uno es un elemento del fin universal, y como este es el orden, el orden es el bien en absoluto; quien obra conforme á su fin obra conforme al bien. Como cada ser tiene un fin, también posee facultades ó medios de que ha de servirse para alcanzarlo; siendo de otro modo, habría una contradicción en la Naturaleza.

Mientras más elevada sea la constitución de un sér, más elevado será su fin y más elevadas sus facultades.

La causa final de las plantas se cumple por medio de las fuerzas instintivas del creci-

miento; la de los animales dispone, además, de la sensibilidad; el hombre para llenar su fin, tiene aquellas fuerzas, la sensibilidad y la razón. Lo que distingue á un sér de otro es su constitución, esto es, sus facultades, y el sér que no las emplea todas en la consecución de su fin, no obra conforme á su naturaleza, conforme al bien. El hombre que no se sujeta á la razón y sigue la pendiente por que le conduce la sensibilidad, cesa de ser racional, de ser verdaderamente hombre. Aquí está la refutación de los epicúreos de la antigüedad, menos ignorantes y menos inconsecuentes que nuestros epicúreos contemporáneos.

Cuando decimos, pues, que un hombre obra conforme á su naturaleza, debe entenderse que sólo obedece á la razón ó, si se quiere, á la ley racional, á la obligación, y entramos de lleno en la filosofía Kantiana, estoica por excelencia.

Los estoicos opinaban que las inclinaciones, los apetitos y los deseos, así como la vida, nos han sido impuestos por el destino; pero que la razón, capaz de concebir la ley, debe guiarse por ella y despreciarlo todo: en eso está el secreto de la virtud. ¿Quién no recuerda que esa es la opinión del filósofo de Koenigsberg, tan bien resumida en este profundo epigrama de Schiller: "Hago bien á mis amigos, pero desgraciadamente:"?

Las cosas las deseamos, dicen los estoicos, porque no las conocemos á fondo, verdad desconsoladora sobre la que insisten Epicteto y el autor de de la *Imitación de Cristo*, ese sabio místico que tan bien habla al corazón de quien bus-

ca la soledad y el silencio. Más tarde Rousseau, apropiándose esa idea en el *Emilio*, afirma que la causa de nuestra infelicidad son nuestros deseos. ¡Y pensar que la civilización sólo nos enseña á sentir nuevos deseos, á ser más desdichados y miserables! ¡Ay! que todo nos induce á creer invariablemente en la verdad de que el radio que mide el círculo de nuestros conocimientos es también el radio que mide el círculo de nuestro dolor, del que en ocasiones se ríen los que ignoran, los que se contentan con la alegre y cambiante superficie de las cosas y de la vida.

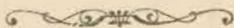
El desdén del placer y la pena es la conclusión legítima de una conducta que endereza siempre sus esfuerzos á los principios racionales; el alma estoica no llora ni sonrío.

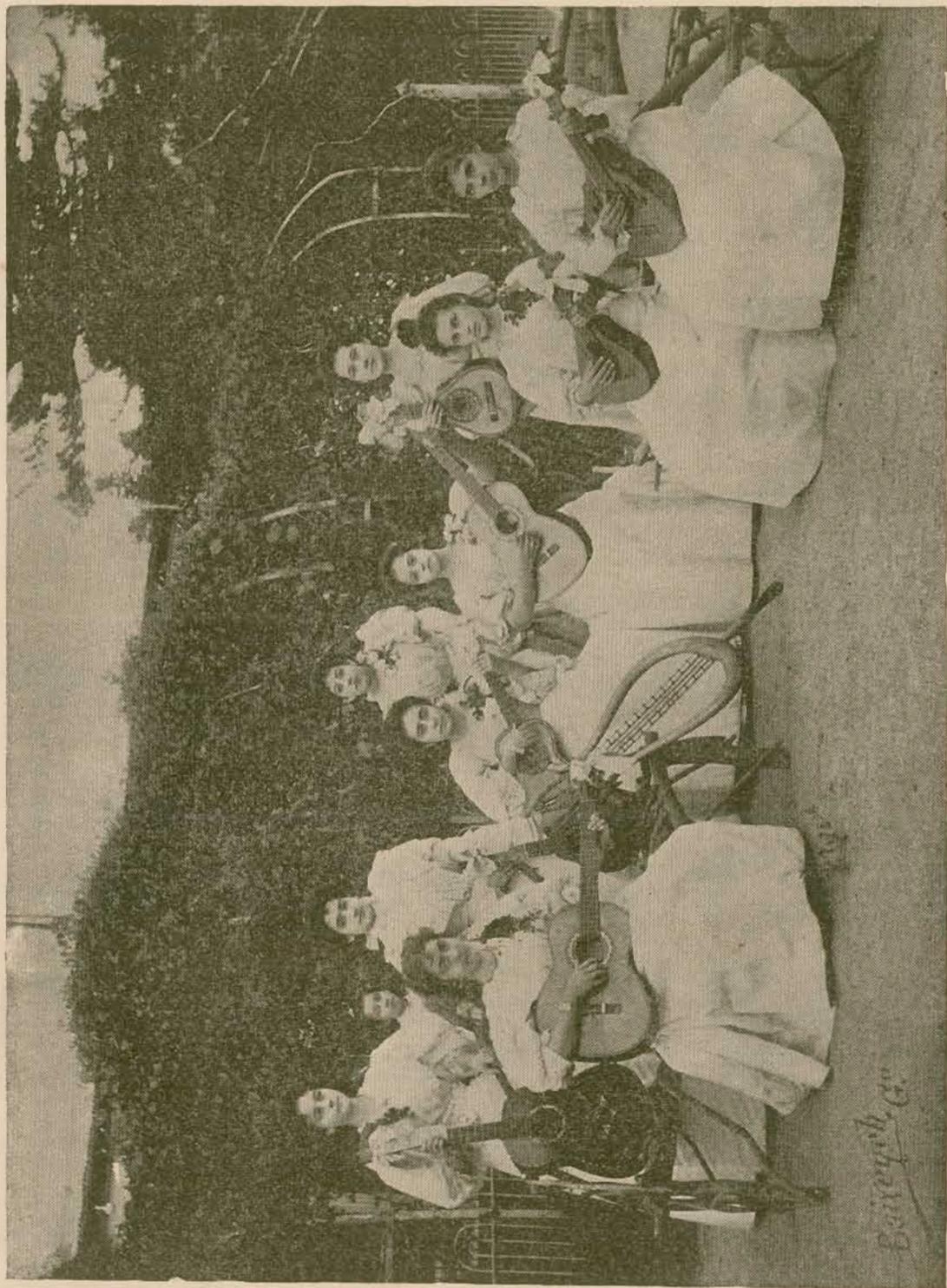
El alto concepto que los estoicos se forman de la naturaleza del hombre, haciéndolo libre y racional, los condujo á crearse una moral ideal que únicamente aquellas almas pujantes, casi divinas, practicaron bien.

Los estoicos se desviaron de las impropias exageraciones de los filósofos cínicos, como Antístenes y Diógenes, y en cambio, de ellos recogieron las enseñanzas que, siendo más puras é ideales, se armonizaban mejor con las opiniones de la escuela del Pórtico.

El pensamiento de que familiarizarse con el suicidio es acercarse á la virtud, era de Diógenes é intacto pasó á los estoicos, de los cuales muchos lo pusieron en acción, empezando por el maestro.

Roberto Brenes Mesén.





Estudiantina Salvadoreña

*Beaumont, Co.*

## MAMIFEROS DE COSTA RICA

Familia GEOMYIDÆ

Género *Macrogeomys*.

### 95—MACROGEOMYS HETERODUS (Peters)

La taltusa que habita la altiplanicie central vive principalmente en las faldas del volcán Irazú hasta una elevación de 8,000 pies, donde ocasiona serios daños en los maizales ó milpas y en las plantaciones de patatas.

### 96—MACROGEOMYS CHERRIEI (Allen).

Esta taltusa es más pequeña que la especie precedente y se la puede distinguir con facilidad por tener una mancha blanca en la frente. El tipo de esta especie fué cogido en Santa Clara, en octubre de 1892; después colecté siete ejemplares en que estaban representados el macho y la hembra adultos, y un ejemplar joven; en todos era constante la mancha blanca de la frente. Mi padre, así como otros agricultores de Santa Clara, atribuyen á esta taltusa el decrecimiento de las plantaciones de banano, pues se ha observado que come de preferencia las raíces y cepas de las matas, á un pie de profundidad bajo la superficie del suelo. Pero el daño mayor lo ocasiona en las sementeras de café nuevo, pues corta todas las plantas que se interponen al paso de sus extensas galerías subterráneas; á veces corta arbolitos de tres centímetros de diámetro. Yo he tenido encerradas cuatro taltusas de esta especie y producían un ruido semejante al de los perros recién nacidos; mostraban suma actividad, sobre todo de noche, royendo el cajón en que estaban encerradas; cuando mascan lo hacen con suma rapidez; á veces estornudan como perrillos; al mascar producen un *clac clac* semejante al del lamer de los

gatos; se quejan de manera lastimosa; á media noche me pareció que se rascaban con violencia. Estos animales á más de ser dañinos á la agricultura y repugnantes en su apariencia exterior, llevan en la frente el sello de los criminales por naturaleza: cierto día cogí una hembra parida, con dos crías y las puse dentro de una jaula con algunas bananas maduras á fin de observar su desarrollo progresivo; mas mi sorpresa fué grande cuando ví, á la mañana siguiente, que la madre se había comido los dos hijos, de los cuales apenas quedaban algunos fragmentos. Es tal su abundancia que un solo hombre ha cogido setenta taltusas durante un mes, en Santa Clara. Para cogerlas se les inundan las galerías con agua, y de ese modo se las obliga á salir donde apenas pueden andar á gatas; los gavilanes las cogen á menudo cuando están afuera, y creo oportuno recomendar á los agricultores la protección de las aves de rapiña, como de grande utilidad para las plantaciones de café y banano. Las trampas son poco eficaces para cazar taltusas; las bananas envenenadas con estriquina y depositadas en las galerías son más eficaces para el exterminio de estos animales.

### 97 — MACROGEOMYS COSTARICENSIS, Merriam.

En el número 8 de "North American Fauna," año de 1895, página 192, se describe esta nueva especie de taltusa, que fué colectada algunos años hace por Juan J. Cooper, cerca de Pacuare. No conozco el tipo á que el Doctor Merriam se refiere, pero el parecido general de la descrita con la especie anterior, el hecho de haberse servido de un ejemplar colectado hace algunos años, y la semejanza absoluta entre la región del Pacuare y Santa Clara, me inducen á

suponer que la *M. costaricensis* es una variedad ó tal vez sinonimia de la *M. cherrii*.

Género *Heteromys*

**98**—*HETEROMYS LONGICAUDATUS*, Gray

Esta pequeña rata-taltusa, de panza blanca, tiene la cola del tamaño ó algo más que el tronco y la cabeza juntos. Mr. Cherrie obtuvo esta especie en La Carpintera; don José C. Zeledón en Angostura y Pacuare; yo cacé un ejemplar en Suerre, cerca de Jiménez. Al examinar las bolsas de las quijadas, le encontré en una un frijol negro y en la otra un poco de arroz crudo.

Familia OCTODONTIDÆ (1)

Género *Echimy* (*Echinomys*)

**99**—*ECHIMYS SEMISPINOSUS*, Tomes.

En julio de 1895 cogí esta rata espinosa en una trampa colocada en la cocina de la pequeña finca llamada "Suerre" á 1,500 pies de elevación. También el señor True la cita como procedente de Pacuare, refiriéndose á tres pieles secas obtenidas por don José C. Zeledón en 1876. (Proc. U. S. Nat. Museum, 1888, página 467).

Familia HYSTRICIDÆ

Género *Syntheres*

**100**—*SYNETHERES MEXICANUS* (Kerr.)

Costa Rica, dice el Doctor Fantzius, parece ser el límite meridional del puerco espín mejicano. Nosotros hemos obtenido ejemplares vivos de La Carpintera y de los volcanes Irazú, Barba y Poás; se alimentan de bananas y otras frutas, y se adaptan perfectamente á la vida del cautiverio.

(1) Aunque la *Biología* dice que el género *Octodon* no se halla representado en Centro América, debo consignar aquí el hecho de que el Doctor Frantzius obtuvo en Septiembre de 1856 un ejemplar, que según él pertenecía al *Octodon degus*, Waterh, y que procedía de Turrialba, donde se conocía con el nombre de "rata de árbol" (Documentos de don León Fernández, tomo 1, página 399).

Familia DASYPROCTIDÆ

Género *Dasyprocta*

**101**—*DASYPROCTA ISTHMICA*, Alston.

La guatusa habita de preferencia en la región baja de las costas. Yo la he cazado en las orillas del río Blanco en Mojica. Cuando se la tiene enjaulada se alimenta de frutas y trata siempre de romper las paredes de la jaula, como la taltusa y la rata. La guatusa se sienta en las piernas traseras á semejanza de las ardillas.

**102**—*DASYPROCTA PUNCTATA*, Gray.

Esta segunda especie de guatusa, según la *Biología* habita la región occidental de Costa Rica (Viv. Zool. Soc.) Mr. Cherrie trajo ejemplares de esta especie cuando visitó el Pozo del Pital, cerca del río Naranjo, donde la halló con frecuencia; mas asegura que no vió la guatusa común, *D. isthmica*.

Género *Cælogenys*

**103**—*CÆLOGENYS PACA* (Linn.)

El tepeizcuintle es uno de los animales silvestres más conocidos y apreciados en este país por su excelente carne. Estos animales en cautiverio engordan como si fuesen cerdos, de día no hacen otra cosa que comer y dormir. En el encierro les crecen mucho las uñas, por la falta de su ejercicio en escarbar.

Familia CAVIDÆ

Género *Cavia*

**104**—*CAVIA COBAYA*, Schreb.

Esta es la determinación científica del cuyo cuilo doméstico, importado de Europa, el cual se procrea y cuida entre nosotros solamente como animal de lujo.

Suborden DUPLICIDENTATA

Familia LEPORIDÆ

Género *Lepus*

**105**—*LEPUS GRAYSONI*, Allen.

Esta especie de conejo fué cogida en Talamanca por Carmiol.

**106**—LEPUS GABBI, Allen.

Esta es la especie más común de conejo que habita en los prados de la meseta central.

**107**—LEPUS CUNICULUS, Linn.

A pesar de que el conejo doméstico, dice el Doctor Frantzius, ha sido importado muchas veces á Costa Rica, es extraño que no se haya propagado. Tal vez sea que no le conviene el clima húmedo y cálido, ni el suelo arcilloso que, durante la estación seca, se hace tan compacto que les impide hacer sus madrigueras.

## Orden EDENTATA

## Suborden TARDIGRADA

## Familia BRADYPODIDÆ

Género *Bradypus***108**—BRADYPUS INFUSCATUS, Wagler.

El Profesor Allen cita esta especie entre los mamíferos costarriqueños, bajo la denominación de *B. griseus* (Gray) colectado en mayo de 1890.

**109**—BRADYPUS CASTANEICEPS, Gray.

Este es el *perico ligero* pequeño y de pelo corto que habita en la vertiente Norte del volcán de Turrialba. El 26 de diciembre de 1890 cacé una hembra adulta en Jiménez á 700 pies sobre el nivel del mar. Ponderando los campesinos la vida de estos perezosos dicen que para matarlos es necesario abrirlos, sacarles el corazón y dividírselo en cuatro pedazos.

Género *Cholepus***110**—CHOLEPUS HOFFMANNI, Peters.

El perezoso ó perico ligero de largo vellón habita las montañas altas de la cordillera central, como La Carpintera, por ejemplo. Su color varía desde un verde intenso hasta el amarillo pálido. A pesar de lo extraordinariamente tardío

de sus movimientos, tiene la particularidad de bajar siempre al pie del árbol para hacer sus deposiciones, circunstancia de que se aprovechan los cazadores coleccionistas para descubrirlos.

## Suborden ENTOMOPHAGA

## Familia DASYPODIDÆ

Género *Dasyfus***111**—DASYPUS GYMNURUS, Illig.

El Doctor Frantzius, hombre ilustrado y naturalista investigador incluyó esta especie en la lista de nuestros mamíferos; mas como no pudo presentar un ejemplar siquiera, los editores de la *Biología* y aun el mismo Profesor Allen rechazaron esa especie de la fauna centro-americana. De niño había visto yo en Alajuela un armado de zopilote y naturalmente apoyé siempre la aserción del Doctor Frantzius. Por fortuna cierta mañana del mes febrero de 1896, llegué á "Suerre" en momentos en que los perros hacían roncar dentro de una cueva, inmediata á la casa, un animal; poco trabajo me costó sacarlo, valiéndome de una macana. Con fecha 4 de mayo del mismo año recibí una carta del Profesor Allen, en que me dice: "tengo á la vista su atenta del diez de abril y el espécimen de armado de zopilote; creo que es incuestionablemente el *Dasyfus gymnurus*, etc." Más tarde me trajeron otro ejemplar que se conserva en el Museo Nacional, fácilmente puede reconocerse esta especie por el hócico grueso y corto, porque tiene cinco uñas en las manos en vez de cuatro, y porque la cola es corta y carece de anillos.

Género *Tatusia***112**—TATUSIA NOVEMCINCTA (Linn.)

El armadillo es un animal bastante común, desde Tejas en los Estados Unidos, hasta el Paraguay en la América del Sur.

## Familia MYRMECOPHAGIDÆ

Género *Myrmecophaga***113**—MYRMECOPHAGA JUBATA, Linn.

Se da indistintamente á este animal el nombre de oso hormiguero, oso real ú oso caballo, esta última denominación debida á la forma de su cola. Se le ha visto en Puntarenas, Terraba, Boruca, Buenos Aires, Jiménez, Puerto Viejo y Talamanca; en esta última localidad encontró Mr. Chierrie una hembra con su cría; el color del animal joven es semejante al del adulto, pero tiene el pelo muy corto y carece de cerdas largas en la cola.

**114**—MYRMECOPHAGA TETRADACTYLA, Linn.

El tejón ú oso colmenero es mucho más pequeño que la especie anterior; y habita igualmente ambos litorales, Atlántico y Pacífico.

Género *Cyclothurus*.**115**—CYCLOTHURUS DIDACTYLUS (Linn.)

El serafín de platanar es uno de los animales más bonitos que tenemos por lo fino, compacto y sedoso de su pelo. Se encuentra en Terraba, Boruca, Buenos Aires, Pozo Azul de Pirris, Orosi, Santa Clara y Talamanca. Hace poco tuve en mi casa una hembra, que abortó tres días después de traída de Jiménez; nunca pude saber de qué se alimentaba, y murió dos semanas más tarde; luego me dijeron que comían larvas de comején. Para moverse lo hace como el perezoso ó con el cuerpo hacia arriba, indistintamente, pero la cola prehensil le da ventajas muy notables; cuando descansa elige una horqueta, se apoya sobre las caderas y forma un ovillo.

## Subclase DIDELPHIA

## Orden MARSUPIALIA

## Familia DIDELPHIDÆ

Género *Didelphis***116**—DIDELPHIS MARSUPIALIS AURITA (Wied.)

Este animal se distingue entre nosotros con el nombre de zorro pelón. Ataca las gallinas durante las primeras horas de la noche, y hace sus nidos entre las hojas de itavo; en las casas de campo penetra en las habitaciones del hombre y acomete á las aves de corral. Si se quiere tener mayores detalles, véase el tomo I, página 432, de los Documentos de D. León Fernández.

Género *Metachirus*.**117**—METACHIRUS QUICA (Temme.)

El Dr. Frantzius obtuvo un ejemplar de Tucurrique, y algunos años más tarde se envió otro al Profesor Allen, por cuenta de nuestro Museo Nacional.

Género *Marmosa*.**118**—MARMOSA CINEREA (Temme.)

Este zorro *isí* fué colectado en San Ramón por Frantzius, en San José por Camiol y Chierrie. En San José anida en las ramas de los árboles cercanos á los arroyos: una tarde del mes de junio recorría yo la *Quebrada de los Negros* al Nordeste de San José y repetidas veces creí encontrar un nido de zopilotillo, pues la aglomeración de hojas verdes me hacía subir y bajar por los árboles sin resultado alguno. Por fin, en uno de tantos nidos hallé una zorrita de esta especie, enteramente envuelta entre las hojas, tenía tres ó cuatro zorritos suspendidos de las tetas, pero tan pequeños é infelices que carecían en absoluto de pelo y no podían moverse.

**119**—MARMOSA MURINA ( Linn. )

En Alajuela este zorrillo de platanar anida de preferencia en los racimos de banano, construyendo allí su habitación con hojas y cáscaras secas de la misma planta. Es de suponerse que habita todo el país, desde luego que vive en Alajuela, La Carpintera y Jiménez.

Género *Philander*.

**120**—PHILANDER LANIGERA ( Desm. )

El Profesor Allen cita esta especie entre los

mamíferos de Costa Rica, en virtud de haberla reconocido en ejemplares enviados para su determinación por nuestro Museo Nacional.

Género *Chironectes*.

**121**—CHIRONECTES VARIEGATUS, Illig.

No es raro hallar en Alajuela el zorro de agua, sobre todo en la época de las grandes lluvias, cuando las acequias salen de su cauce y los animales se ven obligados á caminar fuera del agua, por los solares y patios de las casas.

Anastasio Alfaro

---

LA CRITICA

---

*La Critica* es el arte de observar y calificar las bellezas y los defectos de las composiciones literarias: es el ejercicio activo del sentido que hemos llamado *estético*; es, en una palabra, el ejercicio metódico y rozonado del gusto literario.

Por consiguiente, se llamará *crítico* el autor que lee una obra ó composición literaria, la examina y la juzga, motivando su fallo en las reglas del arte y del buen gusto.

La crítica es la magistratura suprema de la república literaria. Para ejercerla con acierto debe el crítico reunir varias dotes esenciales.

1º—Debe estar instruído muy á fondo en los conocimientos literarios generales, y en los de la ciencia, arte ó asunto sobre el cual versa la composición.

2º—Debe estar dotado de un gusto literario exquisito y muy ejercitado.

3º—Debe ser modesto, sensato, juicioso y fino en la emisión de sus frases, ha de ser censor á la manera de Aristarco y no á la manera de Zoilo.

4º—Debe ser sumamente imparcial, ce-

rrando la puerta á toda prevención de amistad, á todo espíritu de pandilla ó de escuela, no menos que á toda sugestión de la vanidad ó de la envidia.

5º—Debe estar muy ejercitado en la minuciosa crítica de sus propias obras :

*Soyes vous á vous même une sévère critique*

como dice Boileau ; pues así conocerá mejor el arte, y sabrá cómo debe tratar á los autores, no lastimando inútilmente su amor propio, ni propasándose jamás al vedado terreno de la intempestiva sátira ó de la asquerosa personalidad.

Tales y tan rigurosas son las dotes que deben adornar al buen crítico literario. Por esto es tan raro el verdadero talento crítico; por esto son tan comunes los zoilos y los miserables criticones y criticastros, por esto, en fin, no hay crítico más perfecto y superior que el *Público*, más ó menos ilustrado, según los países y los siglos, pero siempre respetable, por cuanto comprende los mejores jueces en todos los géneros, cuyas voces, dispersas, si se quiere, en un principio, vienen con el tiempo á reunirse para

formar la opinión general. Y la opinión pública es un río que corre sin cesar, y sin cesar también va deponiendo el cieno. Amanece, por último, un día en que sus aguas purificadas son el más fiel espejo que pueden consultar las artes y la literatura. Cicerón no vacila en afirmar que en punto á elocuencia el supremo juez es el público; y añade *Hoc affirmo, qui vulgi opinione dissertissimi habitisent, eosdem intelligentium quoque indicio fuisse probatissimos.* (DE CLAR. CRAT.) Lo mismo sucede al cabo con todas las artes en todos los pueblos cultos.

En la crítica de toda composición literaria se debe examinar: 1º su fondo, y 2º su forma.

En cuanto al *fondo*, se examinará el asunto ó la *invención*, y el orden en que se ha tratado, ó su *disposición*.

En cuanto á la *forma* se examinarán los pensamientos, las expresiones que los enuncian, las cláusulas y el estilo. En seguida, y calificando el género de elocuencia ó de poesía á que pertenece la composición que se critica, se examinará si están bien observadas las reglas peculiares del género correspondiente.

El resultado de este examen, que suele llevar el título de *Análisis*, *Juicio crítico*, *Reflexiones*, *Observaciones críticas*, etc., se emitirá con urbana franqueza y severa imparcialidad, teniendo siempre á la vista las leyes del arte, y pesando con toda detención y miramiento las circunstancias especiales del autor de la obra criticada, las del tiempo, lugar, fin, etc., etc.

Las *críticas* ó los escritos críticos, pertenecen esencialmente al género didáctico: húyase, pues, del tono satírico, y evítese al propio tiempo toda servil lisonja.

Observando estrictamente las reglas que acabamos de dar, evitarán los principiantes el ir á engrosar la turba de esos críticos folleteros,

venales y pandillistas, de esos maldicientes de profesión que

En tiendas de libros se agavillan  
A destrozár la aplicación ajena,  
Doctos creyendo ser porque acuchillan;

y que sin hacer cosa útil, incapaces de hacerla, se ocupan en morder las producciones ajenas porque son ajenas, ó porque logran alguna aceptación, que ofende su ruin envidia, la cual piensan despigar de este modo.

Todos sabemos,—dice un juicioso literato español,—la venalidad, la parcialidad, la intriga, el encono y la mala fe que reina en todas las críticas, especialmente cuando son voluntarias, ó cuando á la sombra de algún periódico se disparan anónimas, disfrazadas y sin pruebas sólidas, apoyadas en leves defectos de exactitud ó de lenguaje, que se ponderan y cacarean altamente, ocultando con malicia las demás buenas partes de la obra y el trabajo de su autor.

¡Cuántos ejemplos de esta naturaleza no nos presenta en nuestros días la literatura española! Todas, ó casi todas, las críticas que salen á luz no respiran por lo común más que animosidad de unos literatos contra otros, mala fe, insultos, desprecios y rivalidad la más ruin y grosera; parece que sólo tiraran á envilecerse unos á otros, á dar de sí y de la literatura nacional la más vergonzosa y despreciable idea. Si la república de las letras tuviese leyes y magistrados, sólo debiera confiarse el importante ministerio de la crítica á los hombres más respetables y acreditados por su sabiduría, moderación é imparcialidad; permitirle indistintamente á todo pedante ó gárrulo maldiciente, es lo mismo que poner, en una república civil, el grave y delicado empleo de censor de costumbres á cargo de la hez del pueblo”.

Pedro F. Monlau

*A LA ORILLA DEL MAR*

(De Heine)

A la orilla del mar, del mar desierto  
que grita en las tinieblas de la noche,  
se acerca un joven pensador, que, llena  
el alma de mortal melancolía  
y de dudas sin fin, dice á las olas :  
“ Explicadme el enigma de la vida,  
el doloroso enigma que atormenta  
ha tantos siglos las cabezas blancas  
coronadas de mitras jeroglíficas,  
ó de turbantes, ó bonetes negros,  
ó de pelucas empolvadas, y otras  
muchas cabezas eminentes idas.  
¡ Decid, decid qué significa el hombre,  
de dónde viene, á dónde irá, quién vive  
encima, allá, de los dorados astros ? ”

Murmura la onda su murmurio eterno,  
sopla el viento, las nubes se deslizan,  
en el azul titilan las estrellas  
frías é indiferentes, y en la costa  
un loco, un loco aguarda una respuesta.

*Roberto Brenes Mesero.*



## CURIOSIDADES DE HISTORIA PATRIA

### OCHO PRESIDENTES PARIENTES

En 1699 contrajo matrimonio en Cartago, Juan Fernández Martínez con Cayetana de Acosta Arévalo. Era el primero un pobre castellano viejo, recién llegado á esta provincia, natural de Sedano, en la provincia de Burgos, hijo legítimo de Agustín Fernández y María Martínez. Era su esposa una criolla de Cartago, hija de Antonio de Acosta Arévalo ( un griego que se estableció en Costa Rica y que estuvo á punto de ser expulsado, aunque sin justicia, del país ) y de Josefa de Santiago y Aguilar, natural de dicha ciudad. Recibió como dote una suma importante para aquellos tiempos: tres mil doscientos sesenta y cinco pesos, la mayor parte en una finca de cacao sita en el valle de Matina.

En 1713 hace testamento, probablemente por haber sufrido alguna enfermedad seria, y ya sus bienes se encontraban muy menoscabados: á tal punto, que pide perdón á su mujer por el deterioro de la fortuna que recibió en dote y ruega á sus acreedores que disimulen, por amor de Dios, que no pueda pagarles. Vivió, sin embargo, muchos años más: en 1736, pobre y lleno de hijos, acude al Cabildo de Cartago pidiendo se le autorice para poner una escuela donde enseñaría la Doctrina Cristiana, á leer, escribir y contar, y que se le conceda el auxilio que de antiguo se daba á los maestros que ponían semejantes escuelas. El Alcalde Ordinario ordenó se le dieran veinticinco pesos de cacao al año, " en atención á ser la parte presentada persona conocida y que cumplirá en el ministerio que deduce con su obligación, y con el cargo de que

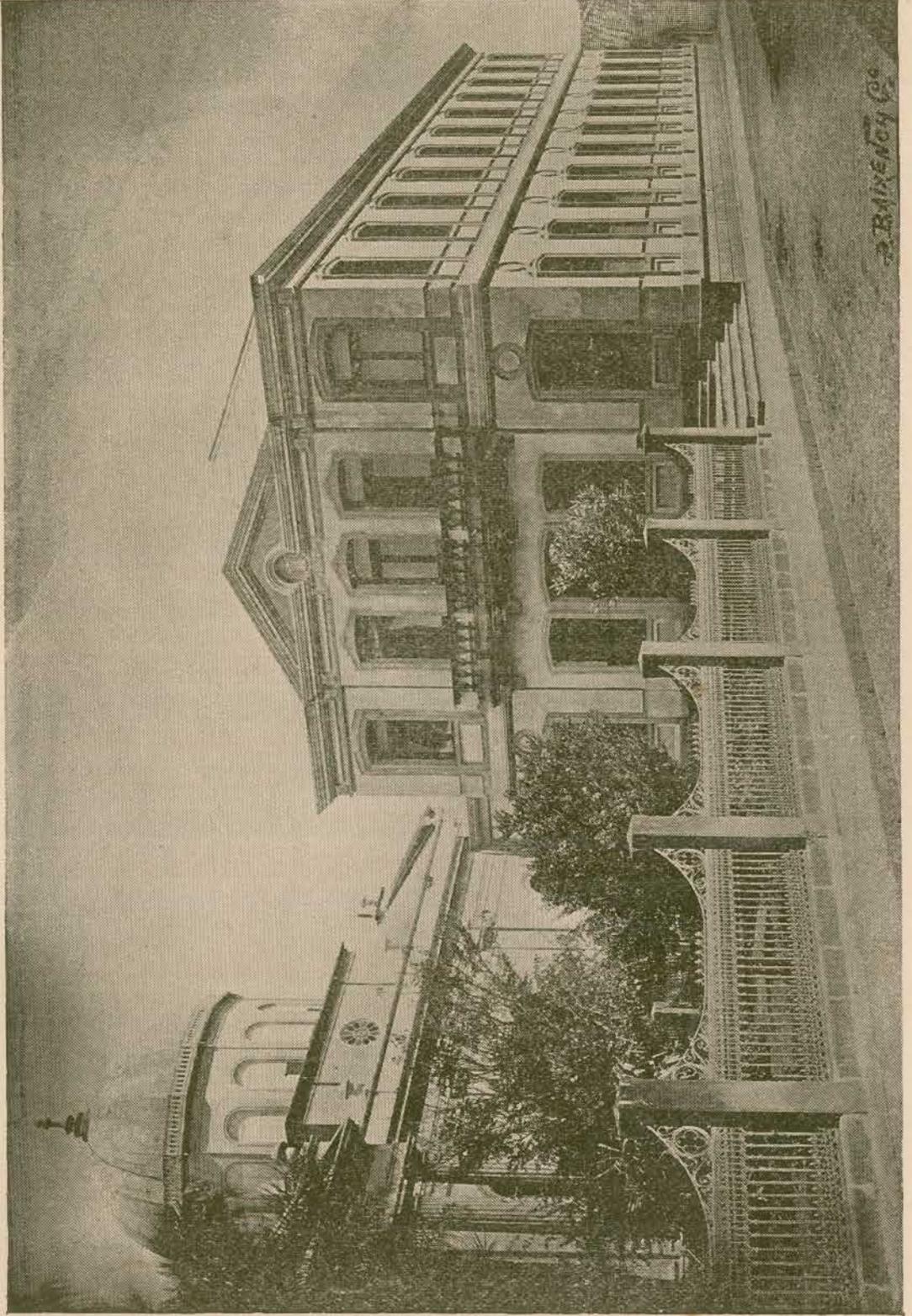
haya de dar educación y enseñanza, sin estipendio alguno, á cuatro niños hijos de personas nobles."

Tuvo cuatro hijas y cuatro hijos. Una de ellas casó con Juan Masis, que dejó numerosa sucesión, en su mayor parte radicada hoy en Nicaragua. Otras dos, aunque casadas, no tuvieron descendencia. De los hijos uno fué clérigo, Cosme; otro, Andrés, casó con María Josefa Trejos y tuvo por único hijo á Andrés José, que también se hizo sacerdote.—Felipe y Pedro Nicolás dejaron sucesión muy abundante y son, junto con María, los propagadores de la familia Fernández en Costa Rica.

Felipe ó Manuel Felipe nació en 1728 y murió en 1793. Fué padre de doce hijos. De 50 años, y dos días después de haber casado á dos de sus hijas, en el Murciélagu, mató á su mujer, María Josefa Umaña y Corrales. El proceso demuestra que este individuo padecía de enajenación mental; pero, sin embargo, fué condenado á seis años de prisión en el Castillo.

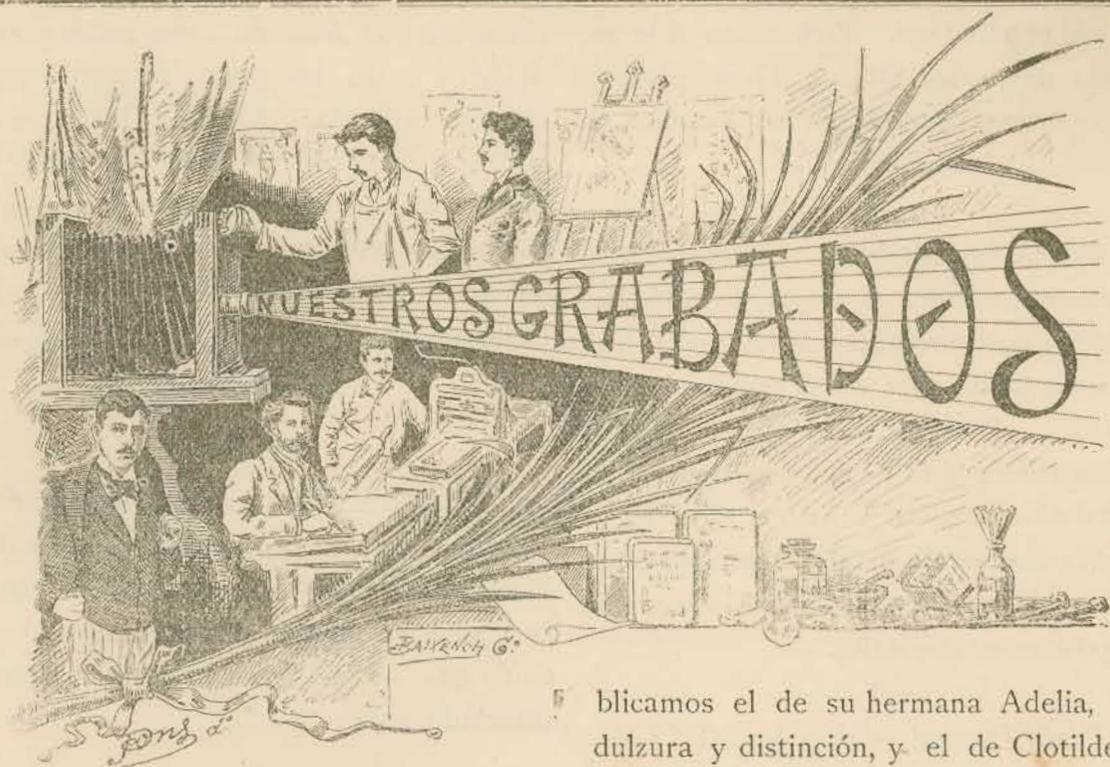
Del pobre maestro de escuela hemos tenido ocho presidentes, dos vicepresidentes en ejercicio ( don Manuel Fernández y don Joaquín Mora Fernández ), varios ministros y multitud de hombres notables por su clara inteligencia. Puede asegurarse que la descendencia del atribulado castellano es la que ha dado á la República mayor número de personas importantes.

Véase el cuadro genealógico explicativo que damos en el presente número de *La Revista*.



Palacio Episcopal.—San José

Bainbridge Co.



Tenemos el placer de engalanar este número de *La Revista Nueva* con el retrato de tres de las señoritas más bellas y más apreciadas de nuestra sociedad. Y nos tomamos la libertad de decir señorita, al referirnos á la que es hoy Amalia de Hernández, para aprovechar la oportunidad de manifestar, como explicación, que el suyo estaba listo para publicarse en el día de su boda, que fué el primero del año, tanto como una muestra especial de cariño y de simpatía hacia ella como en celebración de aquel acontecimiento; pero, por desgracia, inconvenientes ocurridos á última hora en el taller de fotograbado, nos impidieron realizar oportunamente nuestro deseo. Valga esto, pues, como una fecha atrasada puesta al pie de la fotografía que viene á ser como recuerdo de la fiesta nupcial de nuestra amiga.

Junto con el retrato de Amalita, pu-

blicamos el de su hermana Adelia, toda dulzura y distinción, y el de Clotilde Lizano, uno de los tipos de belleza más correctos de Costa Rica y flor la más preciada del jardín herediano.

\* \* \*

Aguilas de oro.—Publicamos en el presente número el grabado en oro de dos águilas de ese mismo metal de las que usaban los antiguos caciques indios como insignias de mando. La primera, marcada con el número 5832, pesa ochenta y cinco gramos; fué encontrada en la necrópolis de Aguacaliente, Cartago, y obsequiada al señor Obispo Thiel por el malogrado don José Ramón Rojas Troyo. La segunda, que lleva el número 5833, pesa noventa gramos y procede del Pascón, también de la provincia de Cartago. Ambas piezas están representadas en tamaño natural y se hallan inscritas en el libro de registro de las antigüedades exhibidas por Costa Rica en la Exposición de

Madrid el año 1892. Pertenecen á la colección del señor Obispo Thiel, persona que se interesa mucho por los estudios de arqueología y lenguas indias.

\* \* \*

Estudiantina salvadoreña. —Publicamos en el presente número el retrato de las bellas señoritas que componen la *Estudiantina del Colegio Normal de Maestras* de San Salvador. Pertenecen todas estas distinguidas artistas á la buena sociedad de la capital de *Cuscatlán* y hemos oído hacer de ellas elocuentes elogios á personas que han tenido ocasión de oírlas interpretar composiciones musicales.

\* \* \*

Palacio Episcopal.—Obra del hábil Ingeniero General don Lesmes Jiménez es el edificio que sirve de morada á los señores Obispo de Costa Rica y Arzobispo de Guatemala y de asiento á las oficinas y Archivos de la Curia, y del cual publicamos un grabado en el presente número de *La Revista Nueva*. El cuerpo del edifi-

cio ocupa una área de 1300 metros cuadrados y es de dos pisos, teniendo, además, un subsuelo ó sótano. Tiene en el segundo piso un gran salón de recepciones y tres pequeños en el primero, en el cual está, asimismo, la capilla particular del señor Obispo. El *Palacio Episcopal* es de un estilo moderno fantástico y elegante y fué construído el año 1886.

\* \* \*

Curiosidades de historia patria.—*Ocho Presidentes*.—Con respecto al árbol genealógico de los ocho Presidentes que ha dado la familia Fernández, nos referimos al artículo que sobre el mismo asunto hemos insertado antes.

\* \* \*

Sección recreativa.—Con la mira de amenizar un poco más nuestra *Revista*, insertamos hoy, al final de ella, tres grabados de entretenimiento que esperamos sean del gusto de nuestros lectores. Llámense *Cisógrafo*, *Jeroglífico* y *Pasatiempo*.



ES DE RIGOR, al saludar el año nuevo, enumerar las sorpresas probables que entre los pliegues de su ancha capa nos tiene reservadas. ¡ Cuántas alegrías, cuántas tristezas para lo futuro! : seres que llegan á la vida regocijando los hogares con su risa, seres que se despiden para siempre de

nosotros, hastiados de vivir ó minados por traicionera enfermedad; después vienen los negocios, las cosechas abundantes, los progresos en las profesiones, los casamientos, y no debemos olvidar la lotería, que el mejor día de este nuevo año podría enriquecernos. Pero en el fondo

no pasa de ser una vana preocupación esto de saludar el año nuevo. Es la esperanza que, oculta en el fondo de nuestro pecho, asoma la cabeza á la menor ocasión que se le presente, es la ilusión oculta en el cerebro que golpea nuestras sienas y pone en movimiento á la loca de la casa. Este año será como el anterior, á no dudar: tendrá sus dichas y su lote de amarguras para cada mortal. En el fondo la vida es y será siempre monótona; pero qué sería de ella si la imaginación no devorara esas golosinas, esas grandes fechas: la Noche Buena, el año nuevo. Para nosotros esos días son de gran significación; nos parece que durante ellos la naturaleza entera se conmueve, y el sol, desde lo alto del firmamento, vestido de gran uniforme, dispara sus flechas luminosas, que hieren á los botones y los trasforman en vistosas y perfumadas flores.

\* \* \*

EL NUEVO CLUB estaba en la obligación de hacer un estreno brillante; había derrocado de su pedestal al *Club Leticia*, y para satisfacer los ánimos era preciso hacer algo muy bueno, así como cuando cambian en los países el personal de los gobiernos y todo el mundo exige del nuevo que sea más liberal y más progresista; pero es preciso confesar que nuestras ilusiones esta vez no fueron burladas. Un comité de personas selectas acumuló toda clase de elementos: local espacioso y cómodo, el *Hotel Europa*; música dirigida por el Maestro Castegnaro, *buffet* capaz de satisfacer el paladar de un lord gastrónomo, y una cantina en que dominaba el pícaro ponche, geniecillo alegre y mofletudo que se trepa suavemente á las cabezas y que tiene en sus manos el talismán contra la temperancia femenina.

Hastados de las fiestas, el domingo 3 de enero, deseosos ya de abandonar la vida ciudadana en busca de campestres distracciones, sólo nos retenía en San José la gratisima perspectiva del baile del *Nuevo Club*.

Por la noche no hubo luna, pero el cielo estaba clarísimo al influjo de los millones de estrellas que lo tachonaban; para las mujeres sólo había un punto negro en el horizonte: ese punto era el *pavo*. Indecisiones, impaciencias taconeos, golpecitos con el abanico, roturas de los guantes, olvidos de las flores, cuantos detalles de esta clase denunciaban la fatal noticia esparcida como por bocas enemigas. Los incautos que compraron acciones de *pavo* se llevaron el gran chasco: fué aquello una verdadera jugada de bolsa que contribuyó admirablemente al éxito. Los salones se llenaron lentamente, oleadas femeninas, al principio, marea creciente de hombres más tarde; á las diez, hora en que empezó el baile, las damas habían ganado la batalla; pero advertimos en honor á la verdad y en descargo de los adoradores del bicho real que todos los casados han tomado en nuestros bailes carta de ciudadanía bailarina y que hoy no es escaso el número de los *pollos* que tienen una docena de familia, habiéndose presentado más de una ocasión en que un tímido pretendiente ha hecho bis á bis con su tremendo suegro.

La concurrencia era de lo más selecto y elegante que se ha podido ver; las *toilettes* merecían la calificación número uno. Bastaría decir que, si pudiéramos, en vez de la Galería de Bellas Artes de la actual exposición, exhibir aquellos cuadros de las cuadrillas de *Carmen*, obtendríamos en Guatemala medalla de oro.

Y viene aquí el asunto delicado en nuestra crónica. ¿Cómo dar idea á las lectoras de *La Revista Nueva* de la explosión de entusiasmo que al finalizar esas cuadrillas y al estrenarse la galopa *Gioconda* se apoderó del público? Uno lanzó la idea, como si dijéramos, arrojó la chispa y entonces se verificó el incendio con pasmosa celeridad. Todos, cogidos de la mano, en filas apretadas, emprendimos el paso rápido por aquellos dos salones, acompañados de compases

locos de la orquesta. *La farándula*, he aquí el nombre con que se bautizó al nuevo baile. Curioso era ver á los papás mas serios seguir con sonrisa bonachona nuestros movimientos, nuestro vértigo, que contagiaba como la fiebre.

El entusiasmo hizo crisis á las doce de la noche, pero no decayó la buena temperatura sino hasta el amanecer, siendo los señores casados los que más se distinguieron por su cariño á la noble causa del baile. Ya se sabe que el amor en los bailes sufre en vez de gozar, que sus alas tenues, vaporosas, verdaderas alas de mariposa, se abaten entre los remolinos de un vals, que la palma de las *soirées* corresponde al dios del galanteo superficial, dios vanidoso y coqueto cuyos dominios son tan amplios que dentro de ellos caben solteros, casados y viudos.

Digo todo lo anterior, sin dejar de reconocer que á veces, ante una adorable sorpresa, los corazones se conmueven, las voluntades se unen, que el amor mismo, santo y divino, puede nacer en una noche de baile.

A la madrugada lucían aún sus galas muchas señoritas en los salones y fué entonces cuando la orquesta ejecutó, como para impedir el triunfo del cansancio, las mejores piezas de su repertorio.

A esa hora también, el noble francés señor de Belisari, propietario del hotel, hombre original, de carácter áspero con las gentes que le desagradan, leal con sus amigos, diplomático cumplido, tipo característico de la isla que fué cuna de Bonaparte, nos obsequió á nosotros y á unas chispeantes amiguitas con unas tacitas de aromático café.

Es el desfile de las parejas que salen de un baile uno de los asuntos de sociedad que mejor se prestan para el pinel.

Las actitudes fatigadas, los semblantes rojos, los abrigos de tonos claros y suaves que dan relieve y contraste á las caras sonrientes, los abanicos despedazados, los programas col-

gantes, alguna que vuelve la cabeza para despedir con ademán gracioso al compañero, otro que se queda en el umbral de la puerta contemplando como se aleja la mujercita de sus ensueños; los brazos desnudos, las manos enguantadas que se estrechan ardientemente: ese conjunto de vivo colorido iluminado de cerca por los focos de luz eléctrica y perdido en el fondo en la semioscuridad de la calle, resulta un cuadro bonitísimo.

Después que *ella* se fué, para nosotros todo había terminado; pero nos quedamos, sin embargo, hasta el fin, hasta que salió el último de los amigos, como si quisiéramos revivir con la imaginación la fiesta en aquel mismo sitio, impregnado todavía del olor del baile, olor peculiar formado de las esencias que llevan los trajes femeninos, del aroma de las flores que adornan los salones y de algo más, que es humano: átomos de juventud bella y lozana.

\* \* \*

DESPUÉS de cumplir con la importante misión que para con nuestro Gobierno le había sido encomendada, partió la Legación de la República Mayor, en viaje de regreso, el día 14 del pasado mes.

Buenos recuerdos conserva nuestra sociedad de los Doctores Castellanos y Matus, caballeros que á sus méritos de hombres públicos unen la más exquisita cortesanía.

Desea *La Revista Nueva* que los honorables diplomáticos de la hermana República recuerden siempre con cariño este país, en que tantas simpatías supieron captarse.

También nos ha dejado la Legación de España, que muy cerca de un año ha residido entre nosotros, atendiendo á estrechar los lazos que hacen de esa gloriosa nación y de nuestra patria dos buenas amigas.

El señor Ontiveros y su simpático Secretario el señor Durán y Sirvent dejan muy grato

recuerdos en el ánimo de las gentes que componen la *high life* josefina; ojalá que los que ellos llevan de nosotros no lo sean menos.

\* \* \*

SAN JOSÉ se nos queda solo: pocas son las familias que por circunstancias especiales han tenido que permanecer hasta fines de enero entre los proletarios, empleados y comerciantes que constituyen en el *verano* la población de la capital. Mientras tanto la vida se agita feliz fuera de la ciudad. No queda *hacienda* ni pueblo sin una josefina que anime con su alegría y con su bella presencia. Nosotros ya tenemos concebido nuestro plan para la campaña de verano, y Dios mediante, hemos de participar de las dichas del veraneo, aunque sea muy pequeña la parte.

En la semana pasada hicimos una breve excursión á Escazú en compañía de un señor Capitán de Estado Mayor, ingeniero, artista de pluma y pincel y persona que conoce las Américas del Centro y del Sur palmo á palmo. La tarde estaba deliciosa: fresca sin ser fría, el cielo diáfano, de un azul purísimo en el centro y con colores suaves, violeta, pajizo y rosa al tocar el horizonte, menos en el Oeste, en que el sol acababa de hundirse en un fondo color de oro viejo florentino, manchando las nubes de rojo y anaranjado.

Yo iba en muclta contemplación de la luz, al mismo tiempo que mi compañero, hombre práctico, de inteligencia madura y que se desvela por el ramo de obras públicas, me enseñaba el comienzo de la carretera que va al Puriscal, en la parte que ciñe á la Sabana, demostrándome la excelencia del sistema Mc. Adam, allí empleado, y la importancia que tiene aquella vía espléndida para el vecindario y para el ornato y conservación de la primorosa llanura. A medida que nos alejábamos, me daba noticias agrícolas y económicas, bien estudiadas é igualmente sabidas, de la región; pero apenas el

lucero de la tarde pudo romper la malla de rayos de sol, ya debilitada, que le impedía hacer llegar su luz á la tierra, y que su claridad tocó nuestra retina, mi amigo, sin darse cuenta del fenómeno, comenzó una nueva conversación de intimidades y de sentimientos y pronunció un nombre de mujer con cariño, y llegó hasta el extremo de suspirar con tristeza.

Admirable influencia la del crepúsculo! Todas las ilusiones hijas de nuestros deseos; toda la poesía íntima de nuestra existencia emerge del alma en esa hora y nos envuelve en una deliciosa melancolía. Suspiramos con cada estrella que nos mira, con la brisa sentimos en la frente algo como los besos de nuestro ideal; y hablamos, y nos entristecemos, y nos alegramos sin saber por qué, con ansias vagas, indefinidas, pero vehementes, de algo superior á lo común de la vida. Llegamos á Escazú y nos hospedamos en una casa amiga. En la noche, con la luna, jugamos *en tres*. Era de admirarse cómo reían nuestras compañeritas al ver al capitán, que, dicho sea de paso, no tiene nada de flaco, correr por escaparse de que lo cogiera una damita de doce años; á punto estuvo de rodar colina abajo en medio de la explosión de entusiasmo de ocho á doce chiquillas encantadoras que estaban en el caso de no tener que respetar su jerarquía militar, ni su ciencia de director de ferrocarriles, puentes y calzadas, ni su arte de pintor y cronista, y mucho menos su *mundo* de viajero, que conoce desde la frontera de México hasta la parte superior de la República Argentina.

Y así como nos fuimos nos venimos, y la moraleja del cuento, ó el resumen, propiamente hablando, que por cierto no es nuevo ni mucho menos, se puede expresar diciendo que la naturaleza de nuestro pedacito de continente es bellísima, y que al influjo de una puesta de sol en los trópicos y al de los hechizos de una noche de luna no hay pecho fuerte que resista y

deje de enternecerse, aunque ese pecho sea de todo un capitán de Estado Mayor, ingeniero y explorador.

Concluirémos dedicando un recuerdo á la querida amiguita que parecía, á la claridad de la luna, la pequeña hada de un cuadro de Bugue-reau, con su palidez sonrosada, un poco más fina que la de una rosa té, y sus grandes ojos oscuros y rasgados. Ella contribuyó con su candorosa afabilidad y su inocente charla de mujercita de diez años á hacer más delicioso el rato. En prueba de mi gratitud y de mi cariño le llevaré una muñeca que será bautizada por el Capitán y á la cual tendré el gusto de apadrinar.

\*  
\* \* \*

VANAS han sido nuestras tentativas para dar cuenta, en párrafos no vulgares, de los matrimonios que hubo en el mes. Se nos han casado nada menos que cuatro buenos amigos, y á última hora la imaginación, que disfrutó á sus anchas el espectáculo de tanta simpática dicha, y que aun se goza en desear venturas sinnúmero para quienes merecen una vida enamorada y feliz, no nos quiere seguir, como temiendo no salir airoso en su empeño, y nos deja con la tris-

teza de no poder traducir en frases medianas siquiera el cariño que profesamos á Amalita Montealegre y á Gerardo Hernández, á Mercedes Loría y á Adolfo Osborne, á Enriqueta Hernández y á Juan Rafael Chacón y á Amelia Montealegre y á Félix Wiss, y lo mucho bueno que deseamos para todos ellos.

¡ Qué tema tan lindo la emoción de su único amor, la delicadeza,—hija de su exquisita sensibilidad y de su inteligencia superior,—con que Amalita pronunció el sí que entregaba su corazón; la expresión riente de Mercedes Loría, la muchachita primorosa, para disponer de su albedrío; la majestad con que Enriqueta Hernández se adelantó radiante de hermosura á dar la mano á su esposo, y la dulzura, sencilla y natural, de Amelia Montealegre para ponerse bajo la protección de su amado.

Lindo tema, repetimos, que nuestra vanidad se opone á que profanemos. Pocas veces hemos sentido tan vivamente la pobreza de nuestra pluma. Ni siquiera nos atrevemos á hablar de las magníficas fiestas con que se celebraron esas bodas. Los cronistas de *La Revista Nueva* tenemos que contentarnos con saludar cariñosamente á nuestros queridos amigos.



LA INFLUENCIA DEL TABACO SOBRE EL CRECIMIENTO.—La Universidad de Boston ha determinado borrar de sus listas á los estudiantes que no quieran renunciar al uso del tabaco.

La Universidad funda su determinación en la estadística llevada por su médico, la cual

ha comprobado que de 147 estudiantes, en cuatro años, los 77 alumnos que no fumaban han ganado á los 70 que fumaban en un 10 por ciento en peso, en un 24 por ciento en estatura, en un 26 en aumento del tórax y en un 77 en capacidad pulmonar.

Comparados con los mascadores de tabaco, los no fumadores tienen aún ventajas más notables.

Desde el punto de vista de la inteligencia, la desigualdad no es menos grande. Los alumnos están divididos, en la Univesidad nombrada, en cuatro series, según su aprovechamiento general; y la serie más distinguida está compuesta casi exclusivamente de no fumadores, y por el contrario la menos aprovechada comprende á casi todos los fumadores.

Queda, sin embargo, siempre el problema de saber si los alumnos trabajan mejor porque no fuman, ó si no fuman porque trabajan.

ENTRE LOS OBJETOS que de Olancho, — Honduras,—irán á la Exposición de Guatemala, figura un grano de oro de Guayape encontrado en la margen del río, en un barranco, y que pesa 7 onzas.

POR CUENTA DEL GOBIERNO se editará el *Ensayo histórico* que ha escrito don Inés Navarro. Comprende ese trabajo el período histórico hasta la conquista, extendiéndose al estado en que se encuentran aún los aborígenes hondureños.

NOTICIA ASTRONÓMICA.—Los astrónomos Chandler y Bitopic, de Boston, han recibido un telegrama de la Unión Europea de Astrónomos en el que se les anuncia que en la noche del 10 de noviembre, el observador francés Camilo Flanmarión descubrió que aparecía doble á la vista el Canal de Marte, conocido con el nombre de *Tribum Charontes*.

EL MINISTRO DE ITALIA en Guatemala ha puesto en manos del Presidente de la Repú-

blica la obra titulada *Cristóbal Colón*, obsequio que el Rey de Italia hace al General Reina Barrios. La obra consta de 16 libros, formados no sólo por colección de documentos relativos á Colón, sino á otros muchos viajeros anteriores al gran navegante genovés.

EL POETA GUTIÉRREZ GONZÁLEZ. SU RETRATO. SU FAMILIA.—En Colombia dispuso el Congreso que, costeadó por la nación, se coloque el retrato de Gutiérrez González, el cantor del maíz, en el salón de Grados de la Universidad de Antioquía. También se ha concedido á la viuda del poeta una pensión vitalicia de \$ 100 mensuales, la cual pasará á sus hijas solteras en los mismos términos y por el solo hecho de la muerte de aquella.

UN INVENTO SALVADOREÑO.—CAÑÓN *El Federal*. — Colocado el cañón sobre una trípode de un metro de altura, tiene un movimiento en los sentidos de ascenso y descenso, pudiendo subir en el primero la boca del cañón, hasta como diez y ocho pulgadas sobre su posición horizontal y bajar hasta veinticinco, próximamente. Estos movimientos varían á gusto, entre treinta y un puntos que tiene su graduación.

La *recámara* consta de dos piezas que forman receptor y colocador de la carga, alternativamente: cuando el manubrio es movido, la *recámara* gira, y una de sus partes bota la cápsula usada, ó *casarón*, y recibe la nueva, mientras que la otra parte coloca la cápsula que guarda, en el agujero del cañón y al mismo tiempo la amartilla. Este movimiento lo hace en menos de dos segundos, pudiéndose calcular de 30 á 40 tiros por minuto.

La *caja*, ó parte mecánica del cañón, es manejable por la *manigueta* y consta de tres ruedas pequeñas de movimiento directo, las cua-

les, en conexión inmediata con el *perno de seguridad*, hacen que la *recámara* quede perfectamente ajustada al tiempo de disparar.

Los movimientos giratorio, ascensorio y descensorio, son rápidos y fáciles de fijar.

El calibre del cañón es de 140 milímetros.

El *alimentador* se encarga de colocar exclusivamente las cápsulas de tal manera, que sólo una puede pasar á la *recámara*.

Su movimiento es automático.

En la parte externa superior del cañón, tiene el escudo de la República Mayor; encima y en forma recta, el nombre *El Federal* un poco más abajo y en línea curva, dice: "Inventado por Juan B. Campos". Abajo del sello y en líneas rectas, tiene: primero, la fecha "15 de septiembre 1896"; después, "San Salvador"; más abajo, "Centro América". Todo en alto relieve.

El señor Campos ha recibido como premio de su invento, la suma de mil pesos que le concedió el Gobierno del Estado.

—

CONFERENCIAS DE SAN VICENTE DE PAÚL.—Según la memoria leída por el General Bevers en las fiestas del jubileo de las conferencias de San Vicente de Paúl, las limosnas durante cincuenta años han llegado á catorce millones (14.000.000) de florines en los Países Bajos. Si todos los ricos se acordaran, en el presupuesto de sus gastos superfluos, de los pobres, existirían el socialismo y el odio de los miserables hacia los ricos. . . .?

—

LAS NUEVAS ESCUELAS LITERARIAS.—LO QUE DICE RICARDO PALMA.—*Darío y sus imitadores*.—De carta del eximio literato señor don Ricardo Palma, dirigida á don Román Mayorga Rivas, son los siguientes párrafos, que reproducimos de *el del Diario Salvador*.

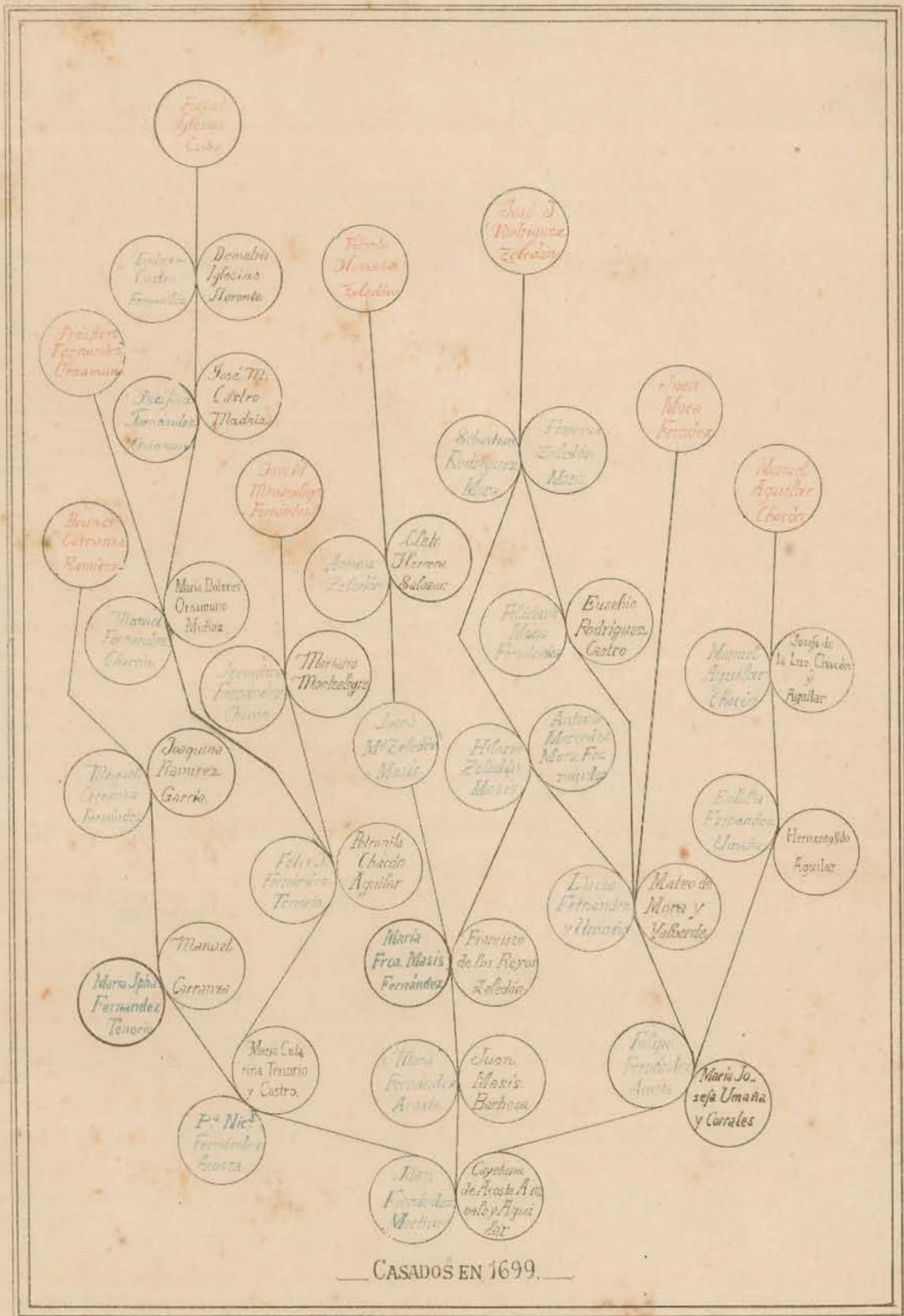
"Lima, octubre 22.—Así, mi excelente amigo. . . . Es V. extremado en su benevolencia para con este su amigo, viejo borroneador de papel y nada más. Quizás mi poca ó mucha reputación literaria se deba á la costumbre de estar viendo los lectores, en letras de molde, desde hace cuarenta años largos, el pegajoso nombre Ricardo Palma. Desde que aprendió Ud. á leer en la escuela tuvo que serle familiar mi nombre, y eso me pasa con todos los jóvenes de la nueva generación. Para ellos, aunque estoy vivo, pertenezco al pasado, á la época de los recuerdos.

Siento como usted que la juventud esté en vías de afiliarse en una escuela literaria que no responde á ideales americanos, ni significa gran cosa en las aspiraciones de la época. Los parnasianos, los modernistas, los decadentes, los simbolistas y demás sectarios de escuelas malsanas, tienen mucho de neuróticos. Son escuelas que han nacido enfermas, como las califica Núñez de Arce.

Rubén Darío es un gran cerebro y un gran corazón. Yo lo quiero mucho; lo que en él es genial, lo encuentro risible en sus imitadores.

En las Repúblicas de Centro América, como en las de Colombia, en Cuba, en el Perú, en México, por todas partes, en fin, ha cundido esa *filoxera* de la poesía extravagante, puesta á la moda por media docena de poetas franceses. La lengua castellana más rica, más musical, más abundante en onomatopeyas que la francesa, se ha prestado prodigiosamente á esa poesía palabarrera é insustancial que reniega de las creencias más consoladoras para el espíritu y de los ideales más levantados para la inteligencia. Como el realismo de Zola con todas sus asquerosidades de lupanar y de hospital, pasará de moda.

Tengo fe en que no se aclimatará en América, como no se ha aclimatado en España, á pesar de los esfuerzos de Salvador Rueda,—otro muchacho de muchísimo talento á quien traté



en Madrid. Que cultiven ese género los que, como Rubén ó Salvador, tienen fisonomía propia, no es un mal para las letras. Los monos, los imitadores, son la plaga que hay que extirpar.

Yo no soy luchador, y por eso no manejo el látigo para echar del templo de las musas á los profanadores.

Hasta mi hijo Clemente, que dirige en Lima un periodiquín literario, EL IRIS, se ha dejado arrastrar por la moda, á pesar de que oye mis críticas y las de mis amigos.—*Ricardo Palma.*"

—

PRODUCCIÓN ELECTROLÍTICA DE HOJAS DE ORO.—Es cosa sabida que los que se dedican á la fabricación de hojas de oro las obtienen de un espesor sumamente reducido por el aplastamiento del metal entre dos hojas de pergamino; no obstante, un inventor, M. F. W. Swan, acaba de describir un medio de fabricar corrientemente películas de oro aun mucho más delgadas, preparándolas por un método galvanoplástico.

Para llevar á cabo el procedimiento electroquímico, pone en una cuba ordinaria una placa de cobre pulido bastante delgada y que sumerge en un baño galvanoplástico preparado convenientemente; se hace pasar la corriente y se deposita una ligera capa de oro sobre la placa de cobre. Para obtener la película de oro no hay más que suprimir ó quitar el cobre que forma soporte; M. Swan sumerge además la lámina metálica en percloruro de hierro que disuelve solamente el cobre y deja intacto el oro. Este aparece después bajo la forma de una hoja continua, pero de un espesor que no pasa de 0'001 milímetro.

Anticipándose á M. Swan, un americano, Mr. Outerbridge, había llegado ya á resultados bastante curiosos sobre el mismo objeto: suprimía el soporte de hojas de cobre disolviéndolo en un baño de ácido nítrico, y la película de oro

flotaba en la superficie del ácido. La luz pasa á través de las hojas de oro obtenidas por M. Swan, pero no por las obtenidas por Mr. Outerbridge. De este modo ha podido fabricar químicamente hojas de oro de un espesor de 0'0000893 milímetros.

Esta cifra es, al parecer, fantástica; y en efecto, no se ha podido medir directamente un espesor de tal naturaleza, sino que se ha calculado por medio de la investigación del peso de la capa de cobre, antes y después de estar en ella depositado el oro.

Una hoja de oro de este género es 10,584 veces más delgada que el papel de imprimir ordinario.

—

INVENTOS VALIOSOS.—El electricista Nicolás Tesla, que compite con Edison en talento inventivo, acaba de idear una máquina que, con el nombre de oscilador, imprime mecánicamente al cuerpo humano ciertos movimientos que, produciendo determinadas condiciones físicas, efectúan la cura de muchas enfermedades. Consiste el aparato en una plataforma, á la que se le puede comunicar un movimiento de vibración más ó menos fuerte por medio de pequeñas y continuas descargas eléctricas, y una persona que ocupe la plataforma durante cierto tiempo hace sin fatigarse el mismo ejercicio que si anduviera largo rato ó si diera un paseo á caballo. También ha producido una luz astral sutilísima y de gran poder lumínico, cuyos rayos, en condiciones peculiares, tienen facilidad para penetrar ciertas sustancias como la carne, y se unen detenidos por otros, como los huesos, propiedades que la hacen preciosa para estudios de medicina y cirugía, pudiéndose localizar con gran precisión, por el contraste de luz y sombra, el punto donde se encuentra una bala que extraer ó tumor interno que operar. Las propiedades de esta luz se han aplicado en

Alemania por el profesor Roentgen, con tan buen éxito, que pudo sacar el retrato de una joven, apareciendo á su lado el esqueleto de un individuo que la acompañaba.

EL GRAN ELECTRICISTA EDISON, en los experimentos que le ha sugerido el descubrimiento hecho por él mismo, de ver á través de sus manos mientras se tapaba con ellas los ojos,—ha llegado á hacer perceptible la luz y aún á distinguir objetos y colores, á personas completamente ciegas, haciendo conocer la esperanza de que la falta de ese precioso sentido pueda llenarse ó suplirse por medio de la electricidad. El último experimento lo ha hecho con una joven de Newark, ciega desde hace tres años, á consecuencia de un fuerte golpe en la cabeza. Primeramente expuso esta á los rayos X para examinar el daño que interiormente pudiera tener, y fué tal el grado de transparencia que obtuvo, que á través de la cabeza de la joven pudo ver su mano colocada al lado opuesto de aquélla. No encontró lesión y entonces aplicó los rayos á los ojos de la paciente, y esta vió la luz inmediatamente, por la primera vez desde que perdió la vista; percibió la forma de varios objetos iluminados por los mismos rayos, y los describió con

toda exactitud, habiendo podido distinguir hasta el color amarillo de un disco de bronce.

#### FRAGMENTO

No guardéis en cajas de alabastro vuestro amor y vuestro afecto hasta que los amigos han dejado de existir. Llenad sus vidas de dulzura, alentadlos con palabras, cuando sus oídos pueden oír y sus corazones palpitar; las bondades que podéis decir cuando ya se han ido, decidlas antes. Las flores que enviaréis á sus sepulcros, enviadlas á sus hogares para alegrarlos y embellecerlos. Si mis amigos tienen reservadas cajas de alabastro llenas de fragantes perfumes é intentan romperlas sobre mi cuerpo muerto, yo preferiría las llevaran en mis horas de tristeza y de dolor y las abrieran para refrescarme y alentarme cuando lo necesito. Preferiría un ataúd sin flores, un funeral sin pompa, á una vida sin las dulzuras del amor y de la simpatía. Aprendamos á unguir á nuestros amigos antes de ser sepultados. Cariños después de la muerte, no consuelan el espíritu oprimido. Flores sobre el ataúd, no derraman fragancia en el camino del que ya pasó.—

SALADIN



EL PADRE AGUILAR—La prensa salvadoreña trae la noticia de haber muerto el señor Canónigo don José Antonio Aguilar. Grande pérdida para la iglesia de El Salvador. Más grande quizá para sus letras. Entre los escritores de allá, pocos muy pocos, tan correctos, tan puros, tan ilustrados. Era polemista de primera fuerza, abogado notable y orador inspirado. El fué quien, por muchos años, tuvo á raya, en defensa de su religión, las rudas em-

bestidas de los librepensadores. *El Católico*, que él dirigía, era verdadera palanca de la iglesia salvadoreña; periódico que acaso no tiene, en su género, muchos que le aventaja en Latino-América.

LIBROS RECIBIDOS.—*Artículos y Discursos*, por Rafael Spínola; *Literatos Guatemaltecos*, por Antonio Batres Jáuregui; *Asa-*

haves, por José S. Chocano; *Tempestades del Alma*, drama, por Vicenta Laparra de La Cerda; *El Paraíso Perdido*, versión castellana de Enrique Alvarez Bonilla. En el próximo número de *La Revista*, diremos nuestro juicio respecto de estas obras. Entre tanto, hacemos presente á sus autores nuestro agradecimiento por el obsequio que nos han hecho con sus libros.

\* \* \*

DAMOS la más cordial bienvenida al señor don José María S. Peña, Doctor en Ciencias de la Universidad del Salvador. El señor Peña es un distinguido profesor de Geografía. Ponemos á su disposición las páginas de *La Revista Nueva*, y le deseamos grata permanencia en Costa Rica.

\* \* \*

REPRODUCIMOS en el presente número algunos de los conceptos que sobre crítica trae el tratado de *Retórica y Política* de Monlau. De importancia es la lectura del citado trozo para las personas que, desconociendo en absoluto cuál es la verdadera misión del crítico, se lanzan á ejercer esa augusta magistratura sin tener el talento y la ilustración que para ello se requiere, pero aguijeados por la envidia, exacerbados por la impotencia y guiados por la audacia, que suele ser compañera de los ignorantes. Encontrarán los zollos en

los preceptos del escritor español la más elocuente catilinaria contra su método bastardo de juzgar las ajenas producciones.

\* \* \*

OFRECEMOS hoy á los lectores de *La Revista Nueva* otro grabado permanente: el título de la sección *Nuestros Grabados*. Todos los empleados de la Imprenta Nacional por cuyas manos pasan las ilustraciones de *La Revista*, están representados en el bonito dibujo á que nos referimos, el cual honra á su autor señor Pons. En la parte de arriba, de izquierda á derecha, están los señores Pablo Baixench y J. Antolín Chinchilla, fotograbador el primero y jefe el segundo del Taller de Dibujo y Litografía. Y en la parte de abajo, los señores Enrique Silva, Jaime Pons y Sebastián Martínez, dibujantes 2º y 1º y prensista litógrafo respectivamente. Como habrán podido juzgar nuestros lectores por los grabados que hemos publicado hasta hoy, los operarios del Taller de Litografía y Fotograbado de la Imprenta Nacional son artistas hábiles, cuyo elogio nos complacemos en hacer.

\* \* \*

El joven poeta sudamericano José S. Chocano tuvo la bondad de enviarnos, para *La Revista Nueva*, la robusta composición inédita que en el presente número publicamos. Hacemos presente al señor Chocano, por medio de esta nota, nuestro agradecimiento por su deferencia, y nos complacemos en enviarle, asimismo, un aplauso sincero.

## Sección Recreativa



### CISOGRAFIA

Con la punta de un cortaplumas se corta todo lo negro marcado en negro en el cisógrafo; y la imagen que resulta póngase delante de una luz y quedará en la pared la sombra del Excehomo, de un efecto sorprendente.

haves, por José S. Chocano; *Tempestades del Alma*, drama, por Vicenta Laparra de La Cerda; *El Paraíso Perdido*, versión castellana de Enrique Alvarez Bonilla. En el próximo número de *La Revista*, diremos nuestro juicio respecto de estas obras. Entre tanto, hacemos presente á sus autores nuestro agradecimiento por el obsequio que nos han hecho con sus libros.

\* \* \*

DAMOS la más cordial bienvenida al señor don José María S. Peña, Doctor en Ciencias de la Universidad del Salvador. El señor Peña es un distinguido profesor de Geografía. Ponemos á su disposición las páginas de *La Revista Nueva*, y le deseamos grata permanencia en Costa Rica.

\* \* \*

REPRODUCIMOS en el presente número algunos de los conceptos que sobre crítica trae el tratado de *Retórica y Póitica* de Monlau. De importancia es la lectura del citado trozo para las personas que, desconociendo en absoluto cuál es la verdadera misión del crítico, se lanzan á ejercer esa augusta magistratura sin tener el talento y la ilustración que para ello se requiere, pero agujereados por la envidia, exacerbados por la impotencia y guiados por la audacia, que suele ser compañera de los ignorantes. Encontrarán los zoilos en

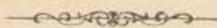
los preceptos del escritor español la más elocuente catilinaria contra su método bastardo de juzgar las ajenas producciones.

\* \* \*

OFRECEMOS hoy á los lectores de *La Revista Nueva* otro grabado permanente: el título de la sección *Nuestros Grabados*. Todos los empleados de la Imprenta Nacional por cuyas manos pasan las ilustraciones de *La Revista*, están representados en el bonito dibujo á que nos referimos, el cual honra á su autor señor Pons. En la parte de arriba, de izquierda á derecha, están los señores Pablo Baixench y J. Antolín Chinchilla, fotograbador el primero y jefe el segundo del Taller de Dibujo y Litografía. Y en la parte de abajo, los señores Enrique Silva, Jaime Pons y Sebastián Martínez, dibujantes 2º y 1º y prensista litógrafo respectivamente. Como habrán podido juzgar nuestros lectores por los grabados que he nos publicado hasta hoy, los operarios del Taller de Litografía y Fotograbado de la Imprenta Nacional son artistas hábiles, cuyo elogio nos complacemos en hacer.

\* \* \*

El joven poeta sudamericano José S. Chocano tuvo la bondad de enviarnos, para *La Revista Nueva*, la robusta composición inédita que en el presente número publicamos. Hacemos presente al señor Chocano, por medio de esta nota, nuestro agradecimiento por su deferencia, y nos complacemos en enviarle, asimismo, un aplauso sincero.



## Sección Recreativa



CISOGRAFIA

Con la punta de un cortaplumas se corta todo lo negro marcado en negro en el cisógrafo; y la imagen que resulta póngase delante de una luz y quedará en la pared la sombra del Excehomo, de un efecto sorprendente.